

FRAY MOCHO

Año VI

BUENOS AIRES, 5 DE ENERO DE 1917

N. 245

EL ÚLTIMO RECURSO



—Si rechazan la paz, no sé cuándo se acabará la guerra.
—Yo sé como acabarla. Contrataré al mariscal Elpidio, de Buenos Aires.



Jabón

Reuter

El jabón por excelencia
para el tocador y el baño.

Refresca, suaviza y
embellece el cutis.

Especial para los niños.

UNICO IMPORTADOR:

RICARDO ILLA

VENEZUELA, 610-614 — Buenos Aires

Como me lo contaron te lo cuento

Voltaire y Federico el Grande

Uno de los principales motivos a que se atribuye el alejamiento de Voltaire de la corte de Federico el Grande, de Prusia, es el siguiente:

El general Manstein, ayudante del rey, encontrábase un día en la habitación de Voltaire con quien traducía al francés los "Recuerdos de Rusia" de que era autor, cuando un mayordomo de palacio entró y puso en manos de Voltaire unos versos que el rey le pedía que examinase. Entonces el poeta-filósofo, volviéndose a Manstein, le dijo:

—El rey me manda su ropa sucia para que se la lave: más tarde lavaré la vuestra.

Maupertuis, literato y filósofo francés que también se encontraba en la corte, trasladó al rey aquellas palabras con tan negros colores, que Voltaire fué alejado, y arrestado luego en Francfort porque no había restituido algunos originales de poesías del rey. No se le puso en libertad hasta que los devolvió, tanto más cuanto que él se enorgullece no sólo de haber sido el corrector, sino el autor de algunas producciones literarias que corrían con la firma de Federico II.

Rossini en la escuela

De muchacho, Rossini se divertía lo indecible haciendo rabiar a su maestro de música, el buen padre Mattei, a quien presentaba ciertos contra-

puntos... revolucionarios de las leyes musicales.

El maestro le dirigía las más acres invectivas: ¡Eres un extravagante... y un cabezadura! ¡Siempre con esas cosas! ¿Qué diantres vienes a hacer en mi escuela? ¡Para lo que vas a aprovechar!...

Dejábale el discípulo que se desahogase y, luego, con una sonrisa le aplomo y seguridad, le decía alargándole una de sus composiciones:

—Pruebe, maestro.

—¿Probar? ¿Qué he de probar? ¿Tus despropósitos?

—¡Pruebe! insistía Rossini.

—¡Bien... probaré... para confundirte.—Y se sentaba al piano.

Probaba, abría enormemente los ojos. ¡Cosa más extraña! ¡Si aquello era muy bueno! Y adivinaba, presentía al genio, sintiéndose vencido. Y se levantaba rezongando:

—Pero ¡y las leyes, las leyes, las leyes!

¡Pobrecito!

Mr. Rockefeller, el famoso "rey del petróleo", acaba de cumplir setenta y cinco años de edad, y para celebrar, sin duda, tan fausto acontecimiento, ha mandado hacer el inventario de su fortuna.

Esta asciende "nada más" que a ¡cinco mil millones de francos!

No me atrevo a hacer ningún comentario.

Capital Federal.--Nota estudiantil



Contadores idóneos egresados de la Escuela Superior de Comercio de la Nación, sección sur. De izquierda a derecha: sentados, primera fila: H. J. Sfriso, E. J. Ronco y J. E. Ayzaguer; segunda fila: J. J. Baldi, L. P. Coderigo, M. Barbera, E. A. Nienstedt, P. Depletri (celador), C. Blanchart y N. Carbone. De pie, primera fila: S. A. Molina, P. M. Adarraga, M. J. Legas, F. Soler, S. Dellisanti, F. Mouso y M. J. Figueroa; segunda fila: F. Bainca, R. Rosendo, E. Montani, A. E. Accinelli y S. B. Ballarín.

Médicos y medicinas de otros tiempos

Es cosa más que sabida, entre las personas que saben algo de todo, que en la antigüedad los chinos fueron los mejores médicos del mundo. El primer tratado de terapéutica data de cuatro mil años y su autor, naturalmente, fué un chino. Ya muchos siglos antes de la era vulgar poseían los celestes un rico catálogo de excelentes medicinas y tenían un verdadero sistema fisiológico y de diagnosis que se conserva (y este es su mal) hoy todavía.

Españaron por Europa sus conocimientos y enseñaron los pinchazos con agujas, las inoculaciones; curaban con éxito la viruela y gozaba entre ellos de gran honor la cirugía, que después cayó en desuso, pues surgió el prejuicio de que el que se dejaba amputar en vida algún miembro condenábase irremisiblemente a permanecer estropeado también en la otra vida. Hoy la medicina de los chinos no ha progresado mucho más que aquella otra extraña ciencia médica europea de los siglos XVI y XVII. Acaso ahora, con la república, haya adelantado más.

En el imperio romano el arte de curar lo practicaban los libertos griegos; no hubo en Roma médicos propiamente dichos, según parece, hasta el año 219 antes de Jesucristo. Había la costumbre, entre las familias del patriciado de que un esclavo y un liberto se instruyesen en la ciencia médica, y como el cristianismo cundió pronto entre los esclavos, esto explicaría el porqué los doctores no tardaron en afiliarse a la nueva doctrina. En las excavaciones de Pompeya, en la llamada "casa del cirujano" o "escuela de cirugía" fué encontrada una gran variedad de instrumentos que demuestran el adelanto de la ciencia quirúrgica durante el glorioso período de la dominación romana. La cirugía debía ser entonces no ya un arte primitivo y tosco, sino un arte perfeccionado; muchos de aquellos instrumentos no tienen por cierto nada que envidiar a los actuales y hasta, por el contrario, la elegancia de algunos de ellos demuestra que también a esto aplicaba el refinado gusto de los romanos aquel sentimiento estético proveniente de un verdadero culto a lo bello.

Además de los médicos públicos y de los que

podemos llamar privados (esclavos y libertos al servicio de una familia), había una infinidad de mujeres buscadoras de hierbas, magnetizadores, sonámbulos y manos santas. En la mayor parte de los casos se andaba a ciegas, al buen tun-tun, hasta el punto de dar razón al epigrama de Marcial burlándose de un médico que, un buen día, debido probablemente a que la profesión no le producía gran cosa, plantó enfermos y medicinas y se hizo... gladiador. "Primero fuiste médico —le dice Marcial— y ahora eres gladiador; sin embargo, haces lo mismo que antes hacías: matar gente".

La cirugía, por lo demás, era conocida muchos siglos antes en Egipto. En el museo del Real Colegio de Cirujanos de Londres, existe una curiosa e interesantísima colección patológica, sacada de las momias de las antiquísimas necrópolis egipcias, que ilustra las enfermedades, las lesiones y las anomalías de los pueblos del valle del Nilo durante un período de cincuenta mil años antes de nuestra era.

En la Edad Media atravesaron un largo período de decadencia, lo mismo que las otras manifestaciones de la actividad y de la inteligencia humana, en tanto que las artes se perfeccionaban, así que, por ejemplo, todavía en los tiempos de Molière los estudiantes de medicina presentaban a sus maestros, que las aceptaban, tesis como éstas:

"¿Son biliosos los héroes?", o bien: "¿Es la mujer una obra imperfecta de la naturaleza?", o sino:

"¿Tienen los hijos bastardos más espíritus que los legítimos?"

La ciencia de curar estuvo durante mucho tiempo en manos de charlatanes, hasta el extremo de hacer al Petrarca hablar así en una carta al papa Clemente VI: "La noticia de que os encontráis con fiebre me hace temblar, y lo que más me angustia es ver vuestro lecho rodeado por médicos que no aciertan a ponerse de acuerdo nunca porque sería una vergüenza para el que habla el segundo expresar la misma opinión que el primero. ¡Y no hay una ley que castigue semejante ignorancia! Esos señores aprenden su oficio a nuestra costa y se perfeccionan en el arte de sanar a fuerza de matar."



Una lección de anatomía. (De un "Tratado de Medicina reproducido por Molmenti en la "Historia de Venecia en la vida privada".)

*El regalo más
práctico para
año nuevo*

*• Un
traje.*

*Vease
nuestro
surtido*



Av. DE MAYO 1001 esq. Bdo. de Irigoyen

A. De Micheli y C^{IA}

TRAJES SOBRE MEDIDA

En casimires fantasía de última moda, o en negro y azul, gustos variados, desde \$ 100.— a. \$ 60.—

TRAJES CONFECCIONADOS

En casimires pura lana, fantasía gran novedad, en negro y azul marino, desde \$ 65.— a. \$ 33.50

Ambos de franela color gris, habano y fantasía, a. \$ 24.50

CREDITOS

Acordamos créditos en mercaderías pagables en diez meses sin cobrar interés y vendiendo siempre a los mismos precios que al contado.
SOLICITEN CONDICIONES

El football en el interior



ROSARIO. — Provincial, clasificado campeón de 3.ª división de la Liga Rosarina, al derrotar por 1 a 0 a Newells Old Boys



SAN LUIS. — Teams Pringles y B. A. P. (de Justo Daract), ganador el primero por 1 a 0 de la copa Juan Olivella que ambos disputaron

Mendoza.-- Notas escolares



Nuevos viticultores-enólogos, egresados de la Escuela Nacional de Viticultura y Enología. De izquierda a derecha: de pie: P. Ponce de León, G. Viapiana, E. Palero, L. Bertolini, E. Wulthrich, G. Carrera, L. Guevara y E. Chaca; sentados: E. Tejerina, E. Lagos, F. Suárez, A. Chionetti, R. B. Delgado, F. Frencaín, P. Pescatori, B. Velázquez y J. Mattucci.

ORFEBRERÍA ANEZIN

CASA FUNDADA EL AÑO 1872

ROSARIO
CÓRDOBA, 967

BUENOS AIRES
CORRIENTES ESQUINA MAIPÚ

PARIS
BAUDIN, 7

ELECTRO PLATA "ANEZIN"

ES EL UNICO SUSTITUTO
DE LA PLATA MACIZA



CUBIERTOS DE METAL BLANCO PLATEADO GARANTIDOS 20 AÑOS
MODELOS LISO Y FANTASÍA

Se forman Juegos a gusto de los interesados

Precio: desde \$ 90 hasta \$ 1050.

CON ESTUCHE

ÚNICOS AGENTES DE LOS FABRICANTES DE ORFEBRERÍA
WILLIAM HUTTON Y SON LTD.

Nota de Temporada

La moda en Buenos Aires



Blusa de gasa lila con cuello y puños de chinchilla.

formes. Van bastante fruncidas al talle y con tablones a la "religiosa" en el vuelo. Cada tablón tiene de cinco a diez centímetros de ancho. Cuando van separados uno del otro, están pegados con una vainilla a máquina o con un "trou-trou" escala. Los cinturones se hacen casi siempre del mismo género y de hechura muy flexible. Dan una o dos vueltas alrededor del talle y se anudan a un lado o delante en el medio, dejando caídos los lazos que sobran. A veces una flor, del estilo de las de Jeanne Lanvin, termina uno de los lazos y se combina de color diferente del traje para dar mayor realce al adorno.

El calzado en boga ahora es el blanco, sea de brin, de gamuza o de antílope. Cada clase de éstas tiene sus ventajas. El brin es sumamente útil para los ejercicios deportivos, y si la tierra lo ensucia, se limpia a la perfección. La gamuza es sumamente fresca y el antílope procura un calzado sumamente elegante, pero su costo es mucho mayor. Las medias que acompañan el calzado varían según su clase. Con el antílope queda bien la media de seda, con la gamuza se puede llevar indiferentemente seda o hilo, y con el brin sólo se puede admitir hilo tupido; nada de calados ni de transparente: no haría juego con el calzado. Por lo menos, tal es mi humilde opinión.

LILA.

El frío intempestivo de estos últimos días ha retardado en muchos casos la ida al campo de las familias y determinado para más adelante el veraneo a las playas lujosas y a las sierras de moda.

Todavía anda la gente por Buenos Aires; todavía se ve Palermo sumamente concurrido; el desfile de automóviles y carruajes alrededor del lago es siempre importante; numerosos son las niñas y jóvenes que andan conversando cerca del rosedal, y es allí en donde puedo recoger impresiones e inspeccionar novedades.

Se nota que los baúles deben ya estar listos por la indumentaria femenina. Visten muy bien las señoras y las niñas, pero lo que llevan tiene aire de playa... los sombreros son

sencillos, sin ningún adorno: casi todos son de fieltro. Un velo bastante tupido cubre el rostro, como si tuvieran miedo al aire fuerte, que deja impresos sus mordiscos sobre el cutis aterciopelado—gracias a la generosidad de la naturaleza o de un instituto de belleza. Los vestidos son de telas sencillas y de hechura lisa. Se ve mucho "voile", mucha batista. Las polleras tienen unas formas tan iguales que parecen uni-



Blusa de sport, de franela



Blusa de gasa colorante

Capital Federal. -- Del año escolar



Escuela núm. 8, 1.^a y 2.^a división. — Maestras normales egresadas, señoritas: Néilda Guzmán, Dora Guridi, Carmen López, Elisa Madueño, María T. Perazzo, Elena A. Ramos, Irene Ratto, Francisca Sara, Amelia Testa, Isolina Valdoue, Herminia Vigneau, Victoria Zambra, Juana Lugaud, Adolfinia March, Lea Molina, Catalina Massaro, María A. Moreti, Magdalena Mosca, Alinda Nicolini, María J. Ortiz, Emilia Pietra, María A. Ramos, Clara Séveso, Inés Siciliani, Juana Viegas y Aida Kuibük; en el centro, el director de la escuela, señor José G. Paz.

Enlaces



Señorita Emilia Sanz, con el señor Antonio Nigro.



Señorita Marcela Carreira, con el señor A. A. Luna Beixa.



Señorita Teresa Bozzano, con el señor Martiniano Merluzzi.

Junín (B. A.)



Pic-nic con que los alumnos de la Escuela Normal Popular festejaron los éxitos alcanzados en los exámenes.

Dolores.-- Nota estudiantil



Maestras egresadas de la Escuela Normal. En el centro, los señores Manuel Cutrin y J. B. Selva, director y vice, respectivamente, del mismo establecimiento.



MULTIPLICA SUS FUERZAS

Cuando una mujer usa el jabón Sapolio, multiplica su poder en la limpieza. Trabaja poco, pero hace mucho, pues no hay nada que iguale al Sapolio. También ahorra esfuerzos y material porque no se desperdicia.



M. de F.

SAPOLIO

LIMPIA LUSTRA

De venta en las droguerías, almacenes de abarrotes y ferreterías.

El genuino está marcado

ENOCH MORGAN'S SONS CO., New York

50,000 LIBROS

Absolutamente Gratis.



Le dice a V. en lenguaje claro y sencillo como pueden ser habilmente tratados y con muy poco gasto aquellos que sufran de males como la Sífilis, Gonorrea o Gota Militar, Blenorragia, Abuso de la Naturaleza, Agotamiento Prematuro, Debilidad Vital, Debilidad Nerviosa, Neurastenia, Impotencia, Espermatorrea, Enfermedades Infecciosas y Enfermedades de los Organos Génito-Urinaros; así como tambien

Asma, Indigestion, Estreñimiento, Catarro, Almorranas, Reumatismo, Enfermedades del Estómago, del Hígado, de los Riñones y de la Vejiga. Es un area de conocimientos y quiza sea para V. el medio de recobrar su Salud, su Fuerza y su Vigor Masculino. Dirigirse a:

DR. J. RUSSELL PRICE CO.
Sp. 850, 9 So. Clinton St. Chicago, Ill., E. U. A.



CASILLAS DESARMABLES

DESDE 180 PESOS

Puertas, Maderas, Alambros tejidos y Artículos de Herreria

SOLICITEN CATÁLOGO G

TORTOSA Hnos.

CHARCAS, 2940 — BUENOS AIRES
U. T., 6681, Juncal - C. T., 41, Norte

Enfermedades de Los Perros y La Manera De Alimentarlos



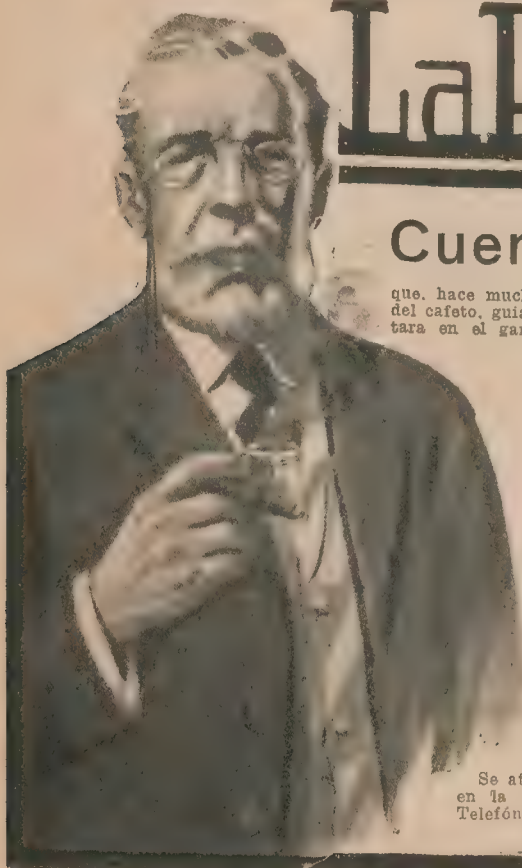
Un folleto instructivo sobre la materia anterior, será enviado gratis por correo a cualquier dueño de perro a solicitud. Ediciones en inglés, español o alemán.

H. CLAY GLOVER COMPANY
120 West 31 st Street New York, E. U. A.

Mercedes (Corrientes).-- Nota estudiantil



Maestros egresados últimamente de la Escuela Normal y el director, vicedirector y secretario de la misma.



La Puerto Rico

Cuenta la tradición

que, hace muchos años, un pastor de Arabia descubrió la planta del cafeto, guiado por la extraña codicia que su rojo fruto despertara en el ganado. Desde entonces, hasta nuestros días, ningún producto ha alcanzado la mundial aceptación que tiene el café, lo cual se explica fácilmente si se tiene en cuenta que es la bebida más noble y que mayores delicias puede ofrecer al paladar. Una taza de buen café favorece la digestión, levanta el ánimo, estimula el cerebro, da lucidez a la idea y vigoriza el organismo cada uno. Pero esta virtud, entiéndase bien, la posee sólo el buen café.

¿Dónde encontrarlo? Pues, sencillamente, en el establecimiento que, a más de garantizar la absoluta pureza y legitimidad del artículo, ofrece, en la acertada mezcla de las mejores calidades, un tipo especialísimo que, por la feliz combinación reúne en sí todas las exquisiteces y delicias encerradas en las diferentes clases del aromático producto.

LA PUERTO RICO

calle Alsina, 416, es la única casa en Buenos Aires que vende el café en la forma indicada, y donde el consumidor más exigente puede satisfacer su delicado gusto.

Se atienden pedidos por teléfono y se sirven a domicilio en la capital.—Coop. Telefónica 3814 (Central); Unión Telefónica 136 (Avenida).



REYES MAGOS

El Departamento de Juguetería de Gath & Chaves es en todo momento por su incomparable surtido, el primero de Buenos Aires. — Con motivo de la grandiosa exposición que actualmente se efectúa, se exhibe un conjunto de juguetes tan excepcionalmente nutrido y tan deliciosamente original, que sólo viéndolo puede apreciarse debidamente.

MUÑECAS Juneau, vestidas con trajes de última moda, la mejor que se fabrica, con cabello natural, ojos móviles y muy buena articulación, desde \$ 150.— a \$ 38.—

VARIADO SURTIDO en muñecas vestidas, desde \$ 45.— hasta \$ 1.90

BEBÉS París, cabello natural, cierran los ojos, artículo muy fino, desde \$ 55.— a \$ 10.50

MUÑECAS Juneau, en camisa, cabello natural, ojos móviles, surtido completo en tamaños, desde \$ 75.— a \$ 13.50

BEBÉS París, artículo francés, ricamente vestidos, cabello natural, desde pesos 115.— a pesos 23.—

JUEGOS DE JARDIN, con parasol, mesa y sillas de hierro plegables, artículo muy fuerte . . . \$ 39.—

Otro modelo, compuesto de cuatro piezas, sin parasol, a pesos 9.50 y pesos . . 8.50

MUÑECOS característicos, artículo que se recolecta por su duración y solidez, desde pesos 27.50 a \$ 4.25

COCHECITOS para muñecas, a \$ 17.50, 15.50, 13.50, 11.80, 8.50, 5.50 y \$ 4.50

TRICICLOS norteamericanos, con llantas de goma, para niñas, a \$ 38.—, 32.— y \$ 28.—

Los mismos, con ruedas de hierro, a \$ 24.50 y \$ 22.—
AUTOMOVILES para niño, gran variedad de modelos, a \$ 85.—, 68.—, 45.—, 39.— y \$ 25.—

MANOMOVILES con engranaje y llanta de goma, a \$ 31.—, 24.50 y \$ 19.50

Los mismos modelos, para niños de 3 a 5 años \$ 15.75

MANOMOVILES sin engranaje, a \$ 13.50 y \$ 7.50
CABALLOS-VELOCIPEDOS, con llanta de goma, forrados de cuero, a \$ 22.—, 17.50, 15.50 y \$ 14.80

CABALLOS-VELOCIPEDOS, con llanta de goma, de madera pintada, a pesos 17.50, 14.50 y \$ 11.—

THE SOUTH AMERICAN STORES
GATH & CHAVES LTD

Overland

Modelo N.º 75

Alumbrado Eléctrico

Arranque Eléctrico

Magneto Alta Tensión

\$ 2.485 c/l.



De Un Valor Sin Igual

Fabricamos 1000 Overlands diariamente. Nuestra fábrica es la más grande en su género. Ocupa un espacio de 42 hectáreas y se emplean más de 16,000 operarios. Con una producción semejante, podemos usar mejores materiales en la construcción de nuestros automóviles y venderlos a un precio que ningún otro fabricante podría igualar. Cuando Ud. compra un Overland obtiene todo el beneficio de las economías que son posibles debido a nuestra enorme producción.

Bajo precio—peso ligero—mantención económica—arranque eléctrico — alumbrado eléctrico — equipo completo — motor "monobloc" flexible potente — muelles traseros del tipo "Cantilever" proporcionan un viajar comodo—tapicería profunda y blanda. *Todas las ventajas y comodidades.*

Catálogos completos a quien los solicite.

P. H. HARDCASTLE - 1550, Victoria - Buenos Aires
Donado esq. Brown, Bahía Blanca

The Willys-Overland Company
Toledo, Ohio, E. U. A.

FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

LUIS PARDO
REDACTOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSE M. CAO
DIBUJANTE

Año VI

BUENOS AIRES, 5 DE ENERO DE 1917

N. 245

¡Qué crueldad!



— Es inicuo lo que hacen ahí adentro con estas pobres criaturas. Les preguntan lo que no saben sin tener en cuenta que hace apenas tres meses que han empezado a estudiar.

Dib. de Cao.

Nacionalismo y música argentina

Cuando, entre nosotros, se habla de la necesidad de conservar una música argentina como elemento no despreciable de la cohesión nacional, suele sobreentenderse que dicha música es la que nació en el pasado de la emoción que los paisajes nativos produjeron en el espíritu de los hijos de la tierra; esto es, algo tan natural e inconfundible que sin esfuerzo podría reputarse simple emanación del paisaje americano. Se admite que son músicas de tal género las vidalitas, tristes, huainos y demás tonadas conocidas con el nombre de criollas; y se vería con agrado que los tipos superiores de cultura musical a que aspiramos, utilizaran únicamente tales cimientos para sus construcciones armónicas.

Semejante modo de encarar la cuestión, afecta, por su estrechez de miras, no sólo al desarrollo de nuestra cultura, sino también a la causa del nacionalismo.

Aun dejando de lado el problema filosófico y fundamental de si la música está en las cosas o en las personas, es evidente que el paisaje argentino ni es ni fué uniforme; y también, que ahora la frontera patria abarca territorios que antes estaban prácticamente fuera de la vista de los hombres. Los jujeños de la frontera norte que conducen, a pie, rebaños de llamas por entre los desolados pedregales de la altiplanicie, no tienen en verdad ante los ojos el mismo panorama que los hortelanos del Delta, los leñateros de las ásperas selvas santiagueñas o los pescadores de la Tierra del Fuego. Habrá pues que caracterizar, ante todo, diversos tipos de emoción dentro del mismo territorio.

Para el éxito de la teoría referida, hace falta admitir que, por ejemplo, un hombre de Corrientes, sentado a la puerta de su choza en un claro del bosque, frente a los inimitables crepúsculos de la región, traduciría sus sentimientos de ese instante en alguna de las formas musicales que hoy aceptamos como criollas. Entretanto, la práctica diaria demuestra que no pasan así las cosas. Cuando ese hombre no ha aprendido de antemano a cantar alguna tonada criolla, no la inventa.

En cuanto a los músicos profesionales, su labor "nacional" suele reducirse a retoques, arreglos, nuevas combinaciones técnicas, a base de las mismas melodías viejas: no improvisan música de tal tipo frente al espectáculo de la naturaleza. De tiempo en tiempo descubren por ahí, en cualquier caserío perdido entre montes o quebradas, algún viejo que canta tonadas antes no oídas por ellos; y sin averiguar más, las agregan al catálogo del *folk lore* argentino sobre que operan, aun cuando no se vea bien cómo puede ser popular una música descubierta en tales condiciones. Esto, para no mencionar a los que, desde Buenos Aires, fragan toda la música de encargo, que exige la fabricación de discos criollos para fonógrafo, en los Estados Unidos.

Y es que no hay música popular "de nacimiento", música que haya brotado espontáneamente de todo un pueblo. Determinados cantos se vuelven populares cuando se vulgarizan suficientemente; y para ello, es necesario que vengan bien a todos los gus-



tos y a todas las gargantas, esto es, que sean fáciles. Otro tanto ocurre con la poesía; y para no abundar en ejemplos, bastaría referirse a la tan llevada y traída copla gauchesca:

De terciopelo negro
Tengo cortinas
Para eulutar mi cama
Si tú me olvidas,

cuyo autor seguramente no era gaucho, supuesto que la cama con cortinas de terciopelo fué uno de los muchísimos muebles que jamás se conocieron en los ranchos de la pampa. La música es *personal*, no *nacional*.

Además, las tradiciones argentinas se reducen en esta materia a tan pocos temas, que todos ellos juntos caben en algunas docenas de compases. Bueno es admirar a Santos Vega; pero la verdad es que fué contemporáneo de Beethoven.

Repugna al espíritu que, so pretexto de nacionalismo, se condene a los compositores aquí nacidos a girar en círculo tan estrecho y a desempeñar el rol de eternos comentadores de melodías sentidas por otros. Si hace siglos un indio pudo expresar sus penas y congojas en los yaravies que hoy repetimos, no se explica por qué los actuales habitantes del país carezcan del derecho de crear también su propia música. Hay que libertar al arte de esa valla injusta e inútil.

Juan ALVAREZ

Rosario, enero 1.º de 1917.

Dib. de Holmann.

Inauguración del mausoleo al doctor Adolfo Alsina

La comisión encargada de la erección, en el cementerio del Norte, del mausoleo al doctor Adolfo Alsina, dió término a su patriótico cometido con la entrega al gobierno del hermoso monumento.

Después del solemne acto religioso llevado a cabo en la iglesia del Pilar, la caja cineraria fué depositada en una cureña de artillería de desembarco y transportada a la necrópolis para ser colocada en su sitio definitivo. Formaron en la procesión que acompañó los restos desde la iglesia hasta el cementerio, un batallón de infantería, tropas de marinería de desembarco y dos escuadrones del regimiento de granaderos a caballo con el estandarte del cuerpo, la comisión de homenaje, los invitados especiales, el ministro de guerra, altas autoridades del ejecutivo, de la legislatura, del ejército, delegaciones de diversas instituciones, representaciones eclesiásticas y gran cantidad de público.

Ante el imponente monumento, que fué bendecido por monseñor Espinosa, habló el doctor José Juan Araujo, en su carácter de presidente de la comisión de homenaje, siguiéndole en represen-

tación de la legislatura de la provincia de Buenos Aires don Matías Pinedo Oliver, correspondiendo cerrar la serie de discursos al doctor Olachea Alcorta.



El monumento fúnebre recién inaugurado.



Monseñor Espinosa, bendiciendo el mausoleo.

El balance de la temporada de football

Liga Ferro-Bancaria y Sociedades Anónimas

En 1908 se fundó en esta capital una liga de football con el nombre de Ferroviaria. Dicha asociación tenía por objeto patrocinar un campeonato entre empleados de las empresas de ferrocarriles.

Algunos años después, en 1912, la primitiva denominación fué cambiada por la de Liga Ferro-Bancaria, afiliándose entonces los bancos Español e Italiano, y en 1914 se adoptó el nombre actual.

En la Liga Ferroviaria actuaron F. C. Oeste, Sud, Pacífico, Central Argentino, Central de Buenos Aires, Central Córdoba y Ferrocarriles del Estado, y cuando la institución se llamó Ferro-Bancaria, se contó con el concurso de los bancos Francés, de Londres, Británico, Español y de Londres y Brasil.

Durante la temporada de 1916, que acaba de terminar, intervinieron en los concursos que organiza esta Liga, todos los ferrocarriles,

menos el del Estado, el Banco Británico, la Unión Telefónica y la Wico.

Debido a la guerra, no pudieron formar sus teams la Werstern Telegraph, Anglo Argentino Railway y el Banco de Londres y Brasil.

Los trofeos que se disputan son la Copa Campeonato H. H. Loveday, que en 1908 y 1909 fué ganada por el F. C. Pacífico; en 1910, por F. C. Oeste; en 1911, por Central Argentino; en 1912, por F. C. Sud; en 1913 y 1914, por Pacífico; en 1915, por Central Argentino, y en 1916, por la Unión Telefónica.

La Copa de Campeón de Ferrocarriles, donada por D. J. Percy Clark, la ganaron: en 1912, F. C. Sud; en 1913, F. C. Pacífico; en 1914 y 1915, F. C. Central Argentino.

El año pasado, el primer puesto de este concurso fué empatado por los ferrocarriles Central Argentino y Pacífico, debiendo jugarse el desempate en una fecha próxima.

La Liga Ferro-Bancaria y Sociedades Anónimas, intervino también, como se sabe, en el Campeonato Interligas, que con tanto éxito se disputó en la última temporada con el concurso de las otras tres instituciones similares: Federación Atlética de Empleados Nacionales, Liga Bancaria y Federación Comercial.

Han sido presidentes de la Liga Ferro-Bancaria y Sociedades Anónimas, desde su fundación hasta el presente, los señores E. C. French, G. J. Murphy (fallecido) y D. Juan B. Pepe Heredia.

Este último ocupa actualmente el cargo, habiéndolo desempeñado también en diversos períodos.

El hecho de pertenecer a los clubs afiliados varios jugadores de méritos reconocidos, contribuye a dar interés a los partidos.



Señor Juan B. Pepe Heredia, presidente de la Liga Ferro-Bancaria



El team de la Unión Telefónica, ganador del campeonato en la temporada de 1916.—En un extremo: el trofeo conquistado.

Dib. de Cao.

¿A mí? ¡Si hace cueva!

Pulpería y adyacencias eran un hormiguero. El paisano entusiasmado iba y venía voceando apuestas al "colorao" y al "escuro", carrera sensacional que había llevado un mundo de gente. Entre las improvisadas tiendas de comestibles y bebidas, instaladas a lo largo de la cancha, la más favorecida era la de la vieja Nicandra, famosa por los pasteles de hojaldre rellenos con dulce de membrillo, los fritos embebidos en almíbar y los asados de achuras que eran como caramelos, al decir de algunos. Le que no tenía eran bebidas:

—Agua, la que gusten, caballeros, pero otra cosa ¡cuándo! De mi casa no sale naides mamao; el que quiera emborracharse, que vaya ande están las gringas!

Y no cabía un alfiler en su carpa, porque además de las golosinas había llevado al mejor payador de la comarca, que desde temprano atormentaba las bordonas cantando coplas a las personas de fuste de la reunión.

—¡A ver, pues, fía Nicandra, si hace callar a esta vieja'el agua; causa déi no l'óimos al cantor! Y tan lindo que l'está pegando a la vigüela!—dijo uno incomodado porque otro paisano, en medio de una rueda que se moría de risa con sus cuentos, distraía la atención de los que escuchaban al payador.

—¡Pucha qu'estás delicao! ¡Ni que estuvieras en baile'e coludos!—respondió el de los cuentos con aire de mofa.

—¡Callate, chel!—intervino la vieja con autoridad—¡que solamente en baile'e copete se respeta a la gente! Dónde hoy estás como loro barranquero, y estás güeno ¡sabés! o te quedás, Menegildo, sin achuras—terminó mientras daba vueltas en las brasas, un trozo de tripa gorda.

—¡Claro, pues!—agregó otro—tas compadriando porque sabés qu'el comisario se jué pal pueblo y no viene; que si no juera así...

—¡Avisá vos también si sos hijo'el comisario o si te paga pa defenderlo!—respondió Hermenegildo un tanto picado—Si no lo has visto disnarar como perro con la cola entre las piernas, no hablés. ¡No siás sonso! Pero yo no compadreo ni cuento cuentos ¡entendés! porque d'enderveras—continuó con seriedad dirigiéndose al círculo de sus oyentes—¡por esta cruz! ¡ven! salió lo mesmo qu'iguana que la sacan pelando las avispas, cuando vió al viejo Servando pelar el envenao. ¡Todo lo que tiene de grandote el tape, lo tiene'e flojo! La vez pasada...

—¡Dejá e paviar Menegildo, dejá e paviar!—interrumpióle—Ni ño Servando, ni vos, ni cuatro juntos como vos, son capaces de hacerle frente. Y lo mejor que podés hacer es callarte, porque si el comisario sabe que le andás haciendo mala partida, te va dejar más manso que cordero guacho.

—¡A mí!... ¡a mí!—repitió con arrogancia Hermenegildo—¡Si hace cueva! No es yacaré que me asuste. ¡Amalaya viniera aurita mesmo y me dijera cualquier cosa! ¡Ando con unas ganas de plancharle el lomo! ¡Amalaya! ¡Andá traílo!...

En el preciso instante en que el paisano decía esto y se llevaba a la vez un gran bocado de asado recién sacado del fuego, perfilóse una morruda silueta entre el grupo, oyéndosele decir al que llegaba:



—¡No se queme, amigo, téngale lástima a la lengüita! ¡y sobre todo usted solo no es hijo de Dios!

Y sin pedirle permiso púsose a comer de la misma achura y en el mismo plato. Entre los circunstantes hubo un momento de expectación. ¡De donde salía como un fantasma el comisario! Las miradas todas volviéronse ansiosas hacia el paisano, reflejándose en cada gesto el vivo anhelo de verle levantar el brazo y asertarle soberbiamente, magistralmente, el primer planazo, por el insulto de hacerse el convidado sin que nadie lo llamara. Una llamarada de placer encendía todos los rostros. Hasta fía Nicandra estaba dejando quemar los chorizos por entregarse al gozo anticipado de la espléndida paliza que iba a llevarse la autoridad.

Pero Hermenegildo se atragantó de repente y por más vueltas y revueltas que le daba al zoquete, no lograba hacerlo pasar. Al fin lo tragó, asándose, y con aire de apaleado tartamudeó:

—Sir... sir... vasé señor comisario, lo... lo... ¡lo que gustel! ¡pa servirle!...

—¡Salei, salei!—gritó fía Nicandra muerta de risa haciendo la que espantaba con el pie un perro imaginario, mientras la concurrencia estallaba en un coro de carcajadas. ¡No t'estaban diciendo que t'iba a tapar la batea!...

C. TRONCOSO.

Dib. de Peláez

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS
EDMUNDO SCHULTHESS, por CAO



De Europa, hoy trocada en yermo,
la paz fecunda pretende
este amigo de Guillermo,
(de Guillermo Tell, se entiende).

La Cremación Cadavérica



Monumento crematorio del cementerio del Oeste (Buenos Aires)

Vieja como el mundo, la costumbre de quemar a los muertos, ha despertado en los últimos años un vivísimo interés, no sólo entre los higienistas y los médicos, sino también entre los moralistas y los filósofos.

El hombre fósil, nuestro lejano antepasado prehistórico, cremaba sus deudos, buena prueba de lo cual son los hallazgos realizados por los antropólogos en todos los países del mundo. Pero viniendo a los tiempos históricos, mejor conocidos, hemos de encontrar en todos los pueblos, que la incineración de los muertos está en razón directa del grado de civilización que han alcanzado, constituyendo, por lo demás, un honor supremo tributado a los héroes, a los grandes, lo cual, sin embargo, no excluye la inhumación y el fausto funerario, destinados a perpetuar la memoria de los desaparecidos.

Y Homero refiere en la *Iliada*, los solemnes funerales de Patroclo y Héctor. Tácito nos enseña que los germanos incineraban los cuerpos de los hombres ilustres (*clarorum virorum*); Virgilio describe en la *Eneida*, con la precisión de un arqueólogo moderno, las piras de los primeros habitantes del Lacio; y por último, Ovidio afirma que Remo fué incinerado y Plinio transcribe las disposiciones testamentarias de Sylva para la cremación de sus despojos... Era costumbre de los romanos incinerar a sus muertos: *Romani vero incendentibus*; y parecen haber seguido en este rito fúnebre a los primitivos habitantes de Italia, habiendo llegado la fastuosidad y el aparato de la cremación a su mayor apogeo con los últimos emperadores romanos, a despecho de la ley de las Doce Tablas.

La incineración reinó soberana hasta el siglo VI de nuestra era, en que el Cristianismo, imponiéndose soberano, suprimió tales prácticas, repudiando enérgicamente la incineración que permaneció relegada por largos siglos entre las costumbres y usos del extremo Oriente—siendo conocida en Europa tan solo por los relatos de viajeros e historiadores—hasta que, en el siglo XVIII, púsose en Francia seriamente el grave problema de las sepulturas nacionales, lo cual determinó un vasto movimiento de opinión y de investigaciones en favor de esta sabia práctica higiénica.

Las transformaciones que la cremación ha experimentado en el andar de los siglos, reclamarían para ser referidas, conforme han ido ajustándose a las costumbres de los diferentes pueblos que la han adoptado, un espacio de que no disponemos, no siendo por otra parte nuestro objeto, hacer la historia de la cuestión.

Si es cierto que la cremación ha encontrado en todo tiempo y en todos los países ardientes defensores y resueltos adversarios, no lo es menos que la muerte sembrando de cadáveres el mundo, impone la grave pregunta: ¿qué hacer de los muertos? A ella han contestado, con diferente criterio todos aquellos a quienes preocupan los intereses permanentes de la humanidad, habiéndolo hecho, sin embargo, más generalmente desde

un punto de vista teórico, moral y religioso que desde uno práctico y experimental, de aplicación inmediata.

Lejos de nosotros abominar del "culto de los muertos", el más respetable y piadoso de cuantos existen, siquiera lo informen principios que no aceptamos sino en parte. Creemos más, que la muerte es la inspiradora de nuestro numen, la Diosa omnipotente de nuestra fantasía, en fin, la suprema esperanza de la verdadera paz y bienaventuranza eterna en el océano infinito del no ser. Y sentimos su poderoso aliento de Diosa grave, fatídica, cuando pasa cerca de nosotros; cuando el quebranto y la tristeza oprimen el pecho y secan los ojos, y anublan el alma; sentimos las palpitations del eterno adiós, ese adiós último que murmuran en nuestros oídos los labios moribundos, abiertos otrora como flor maravillosa de gracia, y las lamentaciones desesperadas del vulgo ignorante que corre en pos de la terrible intrusa, de la pálida ladrona; y mientras aletea en derredor nuestro e inclina sobre sus tallos gentiles a nuestras amadas flores, adormeciendo para siempre nuestra ilusión que ya nada hará revivir—tal una estrella apagándose en el alto cielo,—un sentimiento humano inefable, busca y quiere encontrar un consuelo para nuestro dolor más allá de la tumba, fuera del espacio y del tiempo, en la eternidad tal vez, en esa formidable eternidad inmóvil! Y entonces por sobre las cosas, la Poesía divina e iluminada, infunde el soplo de la vida inmortal a lo que hasta ayer era pálido, desvanecido fantasma y enciende las grandes almas de Petrarca y Laura que explican el misterio de ultratumba en su decir sublime.



Altar en que se deposita el féretro antes de ser despedido según el ritual de práctica: servicio religioso, oraciones, discursos, etcétera. En el fondo, la portezuela automática, por la que pasa el ataúd al pabellón de cremación.



Carro que se desliza a lo largo del pabellón de cremación, provisto de plataforma móvil, que permite introducir mecánicamente el féretro en el horno.

Dimmi pur, prego, se sei morto o viva.
 Viva son io, e tu sai morto ancora,
 Diss'ella, e sarai sempre fin che giunga
 Per levarti di terra l'ultim'ora.
 Ma 'l tempo è breve, e nostra voglia è lunga:
 Però t'avvisa, e 'l tuo dir stringi e frena,
 Anzi che 'l giorno, già vicin, n'aggiunga.
 Ed'io: al fin di quest'altra serena
 C'ha nome vita, che per prova 'l sai,
 Deh dimmi se 'l morir è sì gran pena.
 Rispose: mentre al vulgo dietro vai,
 Ed all'opinion sua cieca e dura,
 Esser felice non può'tu giammai.
 La morte è fin d'una prigione oscura
 Agli animi gentili; agli altri è noia,
 C'hanno posto nel fango ogni lor cura.
 (TRIONFO DELLA MORTE. CAPITULO II).

Pues resulta así fácilmente asequible la razón de ser de la cremación, si al fin nada importa el cuerpo. Por lo demás, las más severas inducciones científicas justifican igualmente esta práctica, impuesta hoy como "una necesidad de la higiene y de la economía social" (Level).

Siendo la tierra el reservatorio común de las fuentes de la vida, dicen P. de Pietra-Santa y Max de Nansouty, en su bello estudio sobre la cremación, por una ley necesaria y fatal de la naturaleza todo lo que ha vivido, debe morir; y todo lo que muere debe transformarse en nuevos principios de vida.

Todo es metamorfosis en la naturaleza: la materia primitiva es siempre la misma, sólo que se perpetúa bajo formas siempre nuevas.

Desde que el organismo humano está abandonado a sí mismo, al estado de cadáver, experimenta inmediatamente la acción de las leyes físicas y químicas que reducen sus elementos componentes a combinaciones más simples, es decir: agua, gases (entre los cuales dominan el ácido carbónico, los hidrocarburos, el amoníaco), sales minerales (cal, magnesia, potasa, soda, óxido de hierro, etc.) Por la combinación de estas diversas bases con los ácidos fosfo-



Una de las baterías, de dos hornos, funcionando. Los cajones que se ven en la base de cada horno, son los cenizeros, de más o menos lujo, según la calidad del cremado! La cremación, como muchos pretenden, nada tiene de terrorífico ni de particularmente angustioso, comparada con la inhumación, a lo menos para los que la han presenciado. M. Paul Marguerite, que no puede ser tachado de insensible, en su preciosa novela "La Flamme", nos lleva al monumento crematorio, haciéndonos seguir en el interior del aparato todas las fases de la incineración.



Mesa en que se depositan las cenizas, antes de ser colocadas en la urna respectiva.

rico y carbónico se forman sales especiales perfectamente determinadas (carbonatos y fosfatos de cal, de magnesia, etc.). El agua y las materias sólidas existen en el cuerpo animal en las proporciones de 75 % y 25 % respectivamente.

Los gases son empleados por la vegetación que los asimila por medio de las hojas de las plantas: las sales reducidas a cenizas, se combinan con la tierra y la fecundan de la mejor manera, llegando hasta las raíces de los vegetales.

La inhumación de los cuerpos se ha impuesto desde el principio como una ley de la naturaleza, puesto que era necesario devolver a la tierra, so pena de esterilizarla, los fosfatos, los carbonatos y todos los elementos fertilizadores que contenían los cadáveres.

El hombre ha intentado, a veces, sea por sentimientos de afección, por obedecer a principios religiosos o para adaptarse a ciertos principios de higiene general (contra la insalubridad del aire y de las aguas potables), sustraer sus despojos mortales a la ley de la descomposición lenta y pútrida del cuerpo.

Pero, a la luz de este gran axioma de la química moderna: "Nada se pierde, nada se crea", fácil es convenirse de que, con la cremación, se llega al mismo objeto de un modo más rápido.

Sepultado en la tierra o colocado en el horno crematorio, el organismo humano suministrará siempre—agregan Pietra-Santa y Nansouty,—una cantidad determinada con anticipación, de productos gaseosos y sólidos. En el primer caso, la molécula orgánica, toma el camino más largo



El columbarium del cementerio del Oeste! Cerca de un millar de urnas en un péle-núcle espantoso que puede dar lugar a lamentables confusiones, pues por toda garantía para la filiación individual del difunto, llevan mal sujeta una chapita con el número del difunto y número del acta.

para alcanzar su nuevo destino: en el segundo, bajo la acción de una temperatura elevada, la descomposición química es más rápida y completa. El número finito y determinado de "calorías" necesario para la disociación de los elementos orgánicos del cuerpo, le es suministrado inmediatamente, y cada uno de ellos recupera su libertad. La nueva clasificación de estos elementos y su ingreso en la actividad general de la naturaleza, son, por así decirlo, inmediatos. Los unos, al estado gaseoso, quedan por algún tiempo en suspensión en la atmósfera; los otros, condensables, caerán nuevamente sobre el suelo; y liberarán los unos de los otros de la promiscuidad que confiere la inhumación, obedeciendo cada uno de ellos a su atracción por algún tiempo en suspensión en la atmósfera; los otros, condensables, caerán nuevamente sobre el suelo; y liberarán los unos de los otros de la promiscuidad que confiere la inhumación, obedeciendo cada uno de ellos a su atracción por algún tiempo en suspensión en la atmósfera.

Así, pues, tras el aparente desvanecimiento total, sigue subsistiendo el sér que vibra en los átomos del aire o en las entrañas de la tierra; y es luz en la sien del poeta y amor y esperanza en el seno de la virgen! Ingresamos al gran torrente de la vida, al río inmenso de la armonía universal... de manera que la muerte, no es la nada sino la inmortalidad, la inmortalidad para nuestros átomos graves, que sintetizan nuevos seres, la inmortalidad para nuestro "yo", complejo cada vez más evolucionado de energías,



El señor Cordes, frente a la puerta principal del crematorio, en pose para FRAY MOCHO.

ahora más próximo de su matriz eterna!

Si estas breves consideraciones no justificasen la cremación en la vida de los pueblos civilizados, quizás lo hicieran con más elocuencia sus adelantamientos en el mundo. Los referiremos brevemente.

En Alemania, se efectuaron en 1906, 2.054 cremaciones; 2.977, en 1907; 4.050, en 1908; 4.779, en 1909, o sea la tercera parte de las cremaciones realizadas en Europa. La incineración cadavérica gana cada día en el vasto imperio, nuevos prosélitos, existiendo en su territorio (1912)

30 monumentos crematorios. Hay además allí no menos de 200 sociedades de cremación con un total de más de 60.000 socios. En 1908, se hizo en Berlín una exposición mortuoria. La "Sociedad Berlinese de Cremación" cuenta ella sola con más de 5.000 miembros, prosperando en Prusia otras sociedades análogas. Aunque algunos estados católicos resisten a la incineración por mandato autoritario del clero, se puede comprobar un progreso general en esta práctica higiénica, habiéndose generalizado mucho en algunas ciudades como Chemnitz, Hamburgo, etc. Y en Gotha, ésta Meca de la cremación, casi el 50 % de los fallecidos, en 1909, fueron cremados.

Se ha constituido también la "Unión de los Crematorios Alemanes", una coalición dirigida por los administradores de los crematorios que tiene por objeto principal resolver las cuestiones de práctica y explotación de acuerdo con los intereses del público y con las sociedades de explotación. Por último, el "Congreso Internacional de Cremación" reunido en Dresde en 1910, resolvió constituir una "Comisión Internacional de Sociedades de Cremación", a la cual se adhirieron las principales sociedades del ramo, europeas y americanas.

La Gran Bretaña cuenta con 13 monumentos crematorios, situados en Woking, Manchester, Glasgow, Liverpool, Hull, Darlington, Londres (Golder's Green), Leicester, Birmingham, Leeds, Ilford, Bradford y Sheffield; posteriormente inauguróse el de Edimburgo. La cremación está también en auge en Inglaterra, existiendo poderosísimas sociedades, como la "London Cremation Society", muy bien organizadas, con excelentes servicios de incineración y figurando entre sus miembros personalidades distinguidas en la política, las ciencias y las artes. Igual observación conviene a Francia, que cuenta también con varios monumentos crematorios, el principal de los cuales en el cementerio del Père-Lachaise, en París, y con una "Sociedad para la propagación de la incineración", que cuenta con varios centenares de adherentes y publica un boletín anual, en el cual se resumen en forma precisa y muy ilustrativa los progresos mundiales de la cremación. Muchas personalidades ilustres han hecho inscribir sus nombres como miembros de esta aventajada institución, cuya secretaria está a cargo de nuestro ilustrado amigo el ing. Jorge Salomón, uno de los paladines más esforzados de la cremación cadavérica en Europa.

Italia posee treinta crematorios en las distintas ciudades del reino, haciéndose allí una propaganda activísima, lo cual no es de extrañar si se recuerda que fué en Milán donde surgió hace apenas medio siglo, por obra del barón Keller y un puñado de valientes profesores universitarios, la práctica de la cremación científica, mediante métodos de incineración adecuados.

En los Estados Unidos de América, también se acentúa la propaganda por los ideales cremacionistas; y los grandes progresos que han hecho en la práctica, nadie los ignora hoy. Baste decir que existían en 1909, 34 monumentos crematorios, en algunos de los cuales, como el de Fresh-Pont, en Nueva York, una incineración se efectuaría en 40 minutos! Reconozcamos que si no se trata de una "invención" norteamericana, este es el colmo de la celeridad, tanto más cuanto que ese tiempo ha sido computado para la cremación del cuerpo más grueso! Más todavía, la mayor parte de las Socie-



La parte económica de la incineración. Casi de tres mil kilogramos de estaño, procedentes de los féretros.

En Australia, en Africa, en Asia, existen crematorios, alcanzando la incineración cadavérica en algunos países cifras verdaderamente enormes. Baste saber si no, que en el Japón, en 1909, se efectuaron 363.000 cremaciones contra 717.000 inhumaciones. No desconocen los amarillos las ventajas del fuego y en verdad, fuera conveniente imitarlos, especialmente por nosotros los americanos del Sur, que vamos a la zaga, puede decirse, de casi todos los países del globo en la estadística de la cremación mundial. Según una estadística que tenemos a la vista, el número de personas cremadas en la Casa de Aislamiento, desde noviembre de 1886 hasta el 31 de diciembre de 1903, suma un total de 13.183, y el de los cadáveres incinerados en el crematorio del cementerio del Oeste, desde 1904 hasta la fecha, alcanza a 5.033.

La resistencia que entre nosotros encuentra la práctica de la cremación, responde más que a cualquier otra consideración al ideal religioso del pueblo; y no cabe otra explicación, pues como se practica entre nosotros, permite el ejercicio del culto de los muertos, facilitándolo y generalizándolo, antes que impidiéndolo, habiéndose tomado además, por las autoridades competentes, todas las garantías suficientes, mediante el funcionamiento regular de la verificación de los decesos, como ser las prácticas previas de la autopsia en todos los casos y el análisis químico de las vísceras en los casos sospechosos, a fin de que no puedan desaparecer los rastros del crimen que el fuego pudiera borrar.

No caben tampoco las preocupaciones morales. La ley general de la evolución, a cuyo mandato imperativo nadie puede sustraerse, impone fatalmente a la materia

incorporada al torbellino vital, descomposiciones y reorganizaciones sucesivas, que no es otra cosa la vida que una serie de muertes y resurrecciones parciales. Tanto da, pues, el horno o el cementerio, la destrucción lenta o rápida: el resultado final es el mismo.

Lo más que puede concederse en atención a los sentimientos humanos, los predominantes en la conciencia del hombre, los únicos que explican esos épicos arrebatos, sus transfiguraciones sobrehumanas y su inmenso poder evocador, porque ellos conceden a los muertos la vida perdurable y el recuerdo inmortal, es que se respete el misterio de la muerte, el secreto de la desagregación, de esa autólisis cadavérica que ha penetrado la ciencia, y el polvo que somos pase a ser lo que fué, para recomenzar así el ciclo eterno!

No nos abandonemos al dolor, seamos fuertes, seamos hombres una vez! Digamos como Joe Hill, el sublime mártir de Chicago:

"¿Y mi cuerpo? Oh, si pudiera,—inerte y sin vida,—regular mi destino! Quisiera que fuese reducido a cenizas y que la fresca brisa matutina las llevara al espacio sin límites!

"Quisiera que mi polvo se transformara en frescas y olorosas flores crecientes y quisiera que restituyera a la frescura y la fragancia, las flores amastadas, ya inclinadas sobre el tallo.

"Este es mi deseo, mi último deseo, en que fin y eternidad proceden en una dulce y continua armonía."

Víctor DELFINO.

Buenos Aires, diciembre de 1916.



Cinerarium, pequeño monumento que se ve en una de las avenidas del Cementerio del Oeste. Contiene las cenizas de los cremados en la Casa de Aislamiento, y en su frente se lee el hermoso dístico del profesor Occioni:

Vermibus erepti puro consumimur igni
Indocte vetitum mens renovata petit.

Otra inscripción dice: "La Municipalidad de la Capital, conmemora en este monumento, la institución de la cremación cadavérica, inaugurada el 26 de diciembre de 1884".

De la semana Social.



Señorita María Mayer y señor Luis E. Muzio, que últimamente contrajeron enlace.

Enlace de la Lastra-Leston

Bendecido por el obispo auxiliar monseñor José A. Luque, se realizó en la ciudad de Córdoba el enlace de la señorita Josefina de la Lastra con el señor Horacio César Leston.

La destacada posición que los contrayentes ocupan en la mejor sociedad cordobesa y los afectos de que ambos gozan, contribuyeron para que el acto resultara el acontecimiento social de mayor relieve e importancia en el año.

Fueron padrinos de los desposados la señora G. Gordillo de la Lastra y el doctor Justino César.

Los desposados fueron objeto de numerosas felicitaciones de parte de sus amistades.



Señoritas de Ponce, Aguirre, Monteavaro y Gallegos Moyano, concurrentes a la fiesta de fin de curso, celebrada en el monasterio de las Hijas de María Auxiliadora, en Mendoza.



Enlace de la señorita Haydée Saborido con el señor Augusto Weigel Muñoz. Los contrayentes y parte de la concurrencia.



Señorita Eloisa Vizcaino y señor Luis Di Yorio, que han contraído enlace.

El consejo directivo de la Unión Panamericana



El último correo nos trae la presente fotografía del Consejo Directivo de la Unión Panamericana, sacada en el patio del hermoso edificio panamericano de Washington, en ocasión de su primera reunión del año económico 1916-17. Este Consejo se compone del Secretario de Estado de los Estados Unidos como Presidente y de los representantes diplomáticos de las otras repúblicas de América. El Palacio de la Unión Panamericana ha sido llamado por alguien con mucha propiedad "Capitolio del Hemisferio Occidental en la Capital nacional de los Estados Unidos". La Unión Panamericana es una institución única, pues bajo su techo se reúnen regularmente por convenio internacional los plenipotenciarios de un grupo de naciones para estudiar los medios de fomentar la paz, la amistad y el comercio mutuos. Por su trabajo práctico diario la Unión Panamericana es una gran oficina de información. El Director General es el señor John Barrett, ministro que fué de los Estados Unidos en la Argentina, y el Subdirector, don Francisco Yáñez, de Venezuela. — De izquierda a derecha aparecen, sentados: el ministro de Guatemala, don Joaquín Méndez; ministro de Cuba, Dr. C. M. de Céspedes; ministro de Bolivia, don Ignacio Calderón; embajador del Brasil, Dr. Domicio da Gama; Secretario de Estado y Presidente del Consejo, Honorable Robert Lansing; embajador de la Argentina, Dr. Rómulo S. Naón; ministro del Uruguay, Dr. Carlos M. de Pena; y ministro de Honduras, Dr. Alberto Membreño. — De pie: el subdirector de la Unión Panamericana, don Francisco J. Yáñez; encargado de negocios del Perú, don M. de Freyre y Santander; encargado de negocios de Nicaragua, Dr. Joaquín Cuadra Zavala; director general de la Unión Panamericana, señor John Barrett; ministro de Venezuela, Dr. Santos A. Dominici; ministro del Ecuador, Dr. Gonzalo S. Córdova; ministro de El Salvador, Dr. Rafael Zaldívar; ministro de Haití, Dr. Solon Ménos; encargado de negocios de Chile, don Gustavo Munizaga Varela; y encargado de negocios de Panamá, don J. E. Lefebvre. No están presentes los señores ministros de Colombia, Paraguay, Costa Rica y la República Dominicana. El embajador de México no ha presentado todavía sus credenciales.

"Fray Mocho" en el Rosario



Nuevos técnicos mecánicos, egresados de la Escuela Industrial de la Nación.



Escuela Nacional de Comercio. — La última camada de peritos mercantiles.



Colegio Nacional. — Los nuevos bachilleres.



José Ignacio Yani

Inesperadamente ha desaparecido de la escena nacional una figura de singular relieve. El que hasta hace pocos días era el padre José Ignacio Yani, falleció el 29 del pasado mes en el lecho de un sanatorio en que estaba en curación, terminando así repentinamente una existencia que había adquirido contornos propios e inconfundibles.

Carácter expansivo y afable, de palabra fácil y ardientemente patriótica. Desempeñó el cargo de capellán del ejército durante diez y siete años.



En Campo de Mayo, pronunciando una alocución patriótica.

Marplatenses

Durante la conferencia que dió en el Ateneo Hispano Americano.



Señora Moreno Carabasa de Lezica.



Gente menuda.

La temporada veraniega que se inicia ha de estar animada, ya que los mortales que pueden alejarse de las tórridas calles bonaerenses, no podrán esta vez levantar vuelo hacia Europa.



Señor Zubiaurre, doctor Cortejarena, director de "La Razón", señor Doblas y señor Barla (subprefecto).

Nuevamente, una vez más, la sociedad porteña ha iniciado el desbande apresurado y rumoroso en dirección a las atrayentes playas de Mar del Plata.

Retratos de actualidad



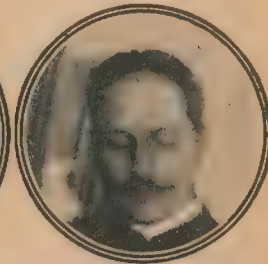
Señorita Ana Etchegoyen, autora de un "Ensayo crítico sobre La ciudad alegre y confiada, de Benavente".



Señor Héctor Olivera Lavie, autor del nuevo libro "Henry Belle" (Stendhal).



Señor Adolfo Dickmann, autor de "Socialismo y el principio de nacionalidad" recientemente aparecido.



El capitán de fragata Casal, leyendo su conferencia sobre construcción de submarinos, en el Centro Naval.

La huelga de panaderos

Una de las clásicas huelgas panaderiles por centésima vez ha tenido a la población porteña sin tranquilidad y sin pan durante una semana larga, y juzgue el lector si sería larga, considerando lo largo que, según el dicho, es un día sin pan.

La iniciación del movimiento tuvo como corolario la nota roja. Varios trabajadores impenitentes que no se inclinaron por la huelga fueron sorprendidos con las manos en la masa por alguno de los más exaltados, y agredidos en forma más o menos decisiva, más o menos convincente.

Hubo baños clorhídrico-faciales, tiros, tajos y anexos, según es tradición en el gremio, de los componentes del cual no puede decirse por cierto que son buenos como el pan, a pesar de ser ellos quienes lo elaboran.



Una asamblea al aire libre, no obstante lo cual, el ambiente estuvo caldeado, tal como corresponde a gente que pasa la vida junto a un horno.

La escasez de pan obligó a las amas de casa a hacer prodigios y no faltó alguna dueña de pensión que intentara reproducir la hazaña de la multiplicación de los panes ofreciendo a las feroces mandíbulas de sus pupilos algo que tanto tenía de pan como de ladrillo de adobe. Cuando no hay pan, buenas son tortas, fué la consigna durante los días de la huelga, pero, como ni de ellas se dis-



Un negocio cuyo propietario se negaba a firmar el pliego. La artillería liviana en reláche, debidamente custodiada.

ponía, debimos resignarnos a veces a acompañar la más o menos succulenta sopa con sendas rebanadas de pan dulce, que reinó durante toda la semana omnipotente y todopoderoso.

A algunos dueños de panaderías se les agrió el carácter y fermentando como levadura se arrebataron, declarando que cerrarían las puertas de sus negocios, pero al fin y a la postre resultó que hicieron un pan como una hostia.

Nestor MARCK.

Dib. de Macaya.

Montevideana

Historia del dique Cibils

No pudimos resistir a la invitación que nos hiciera un viejo lobo de mar, veterano capitán de vieja y andariega barcaza, hoy retirado, y en su valiosa compañía nos trasladamos a "Punta de Lobos" para enterarnos de lo que es y de lo que fué el "Dique Cibils", tan conocido por toda la gente náutica del Río de la Plata. Ya en el campo de operaciones, saludamos en nombre de FRAY



Los primeros lineamientos, año 1875.

Mocho al director del hoy Dique Nacional, el capitán de fragata don Juan M. Calveira, distinguido jefe de la armada uruguaya, y obtenida la consiguiente autorización entramos en funciones, eficientemente remolcados por nuestro cicerone, que nos resultó un verdadero archivo viviente en lo que a materia marítima se refiere.

—¿Conoce el acta de nacimiento del "Cibils", mi capitán?

—¡Cómo no! Si hasta puedo decir que lo vi nacer. Anote: en 1874, el 15 de julio, fué empezada la construcción, no por el gobierno, por cierto, y ahí está precisamente el primer mérito de la empresa, sino por particulares. Don Jaime Cibils y Puig y don Juan D. Jackson, fueron los valientes emprendedores de la importante obra, pues valiente y atrevido era necesario ser para enterrar un millón de pesos oro uruguayo en una construcción de esta índole en aquellas épocas de luchas y trastornos políticos.

Mister W. H. Cock, inglés de una sola pieza, fué el ingeniero que tomó a su cargo la dirección de la obra, llevada a término con tanto éxito que cinco años más tarde, el 17 de octubre de 1879 fué inaugurada por la barca "Segunda Vita", de bandera italiana, de 1.100 toneladas de registro. El dique corre de este a oeste, siendo sus dimensiones 450 pies de largo por 55 de ancho entre pilares.

—¿Maquinarias?

—Esta enorme piletta es totalmente desocupada en

menos de siete horas, pues para su desagote se dispone de dos calderas y tres bombas que extraen 27 toneladas de agua por minuto. Y como podemos ver desde aquí, una red bien completa de vías férreas complementan con aquella serie de galpones que vamos allá el servicio del dique. En esos galpones están los talleres mecánicos movidos a electricidad, pues desde el 1.º de julio de 1910 el "Cibils" fué convertido oficialmente en arsenal de marina y dique nacional.

—¿Y hasta entonces la empresa Cibils y Jackson fué la única administradora?

—Los propietarios explotaron la empresa hasta que fallecieron, reemplazándolos entonces don Antonio Miró y a éste don Eugenio Rousse, que estuvo en el cargo durante veinte años.

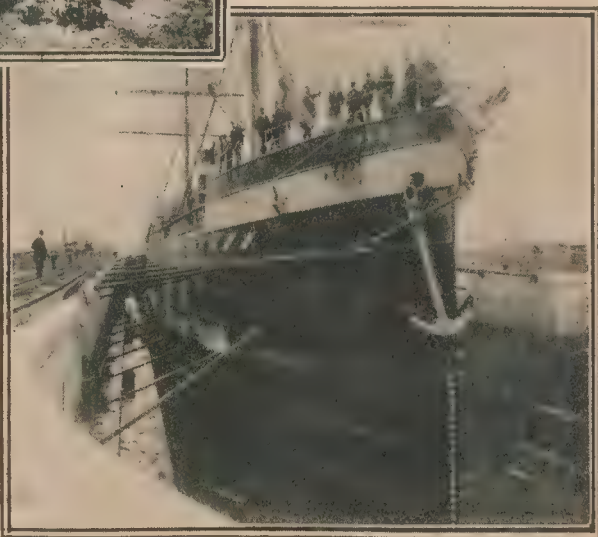
El capitán Calveira es director de la dependencia desde hace un año.

Como se puede ver, Los primeros trabajos, en 1874, se ha formado próximo al dique y arsenal un verdadero pueblo en pequeño, pues desde

el director hasta el personal subalterno, tiene aquí sus respectivas viviendas, confortables y modernas.

—¿Más detalles técnicos, mi capitán?

—Y muy interesantes... Entre mis muchos recuerdos le citaré los nombres de algunos barcos que se hospedaron en el "Cibils". Varios de la armada argentina, como ser: el "Villarino", "Los Andes", el "Independencia", el "Libertad", "Patagonia", "Patria", "9 de Julio", "25 de Mayo" y otros que en sus moceda-



El "Pampa", barco francés, el primero de gran calado que entró al dique Cibils.

des fueron otros tantos puntos altos de la marina del vecino país.

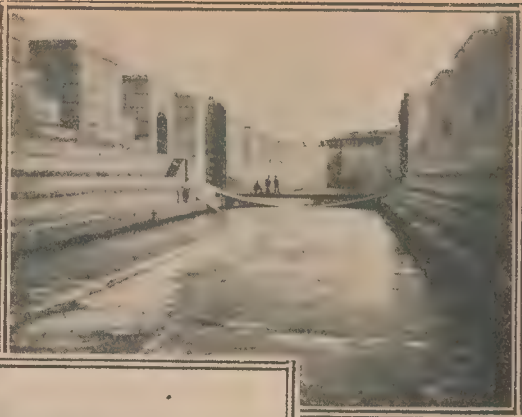
Entre la colección de fotografías viejas que nos procuraremos figura una del "25 de Mayo", con artillería auxiliar en las cofas y a proa, sistema que hoy se

La abandonado, de acuerdo con las modernas enseñanzas.

Entre los innumerables vapores mercantes que han asentado su quilla en el piso de este dique figuran casi todos los que han navegado por estas aguas. El "Pampa", de bandera francesa, el "Uruguay", el "Henri IV", así como los grandes transatlánticos alemanes "Navarro", "Mera", "Amasis" y los ingleses "Llanor" y "Lord Derby", de 7 a 10.000 toneladas y paquetes italianos y de otras nacionalidades han sufrido aquí operaciones de diversa índole e importancia. También el valiente "Pourquoi-Pas?" del doctor Claret, que tanto dió que hablar, estuvo aquí con sus flancos al sol.

En 1880 el entonces oficial de la armada francesa Boué de Lapeyrère entró al dique el primer buque de gran calado, que fué el "Pampa".

Cuando Lapeyrère fué hace algunos años ministro de la marina francesa dirigió al entonces administrador del dique, señor Rousse, una atenta nota, que más o me-



Vista de conjunto del dique Cíbilis



La cañonera "General Rivera" en reparaciones, después de la explosión sufrida a bordo el 8 de octubre de 1903. Esta cañonera fué construida en la escuela de artes y oficios, en época de Santos y llevada a la aduana por la calle 18 de Julio.

nos decía así: "Altamente he apreciado la cortés atención que habéis tenido para conmigo al anunciarme la colocación en el dique Cíbilis y Jackson de una inscripción que conmemora la entrada al mismo del vapor "Pampa".

"He recibido con grata sorpresa y viva satisfacción las interesantes fotografías que me recuerdan mi estada en Montevideo, en el año 1880."

"Me permito rogaros a la vez expreséis a la dirección y a la administración de esa empresa mi caluroso agradecimiento."

—Algunos otros detalles íntimos que recuerde...

—Conozco algunos, que

que, de que tenga recuerdos?!

—Agustín Vilá, en primer término, capitán bravo y experto para luchar con el elemento líquido. Comandando don Agustín podía arriesgarse el más nuevo en lides navieras a bordo de cualquier cascarón a pasear por las traicioneras costas del sur.

Se sucedieron los capitanes Gelpi y Mir, Parodi y

José Mirambell, en el cargo de director jefe de maniobras del dique. A Mirambell lo reemplazó hace un año el señor Barnaza, que actualmente desempeña el cargo con toda la pericia que se le reconoce entre los del oficio.

Entre los visitantes, cu-



Capitán de navío don Juan M. Calveira, actual jefe del dique.

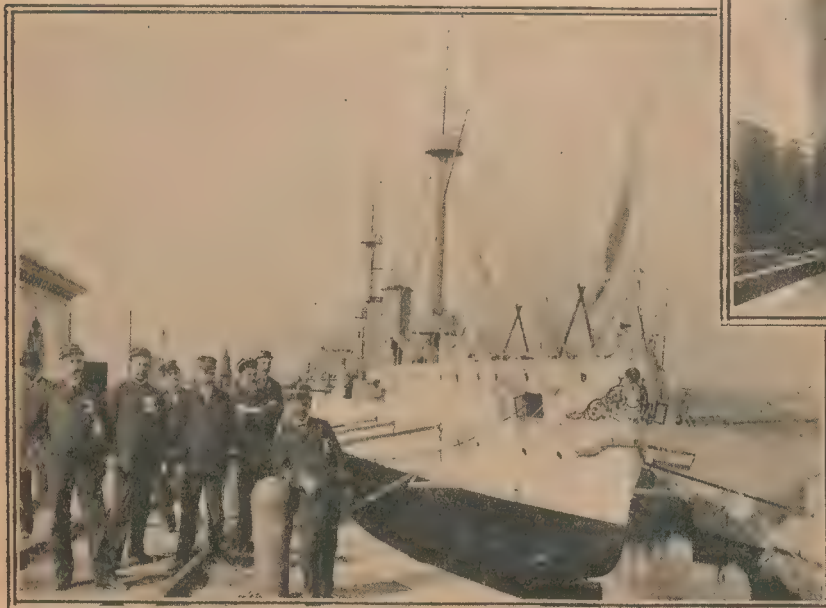


Don Jaime Cíbilis y Puig.



Don Juan D. Jackson.

yas firmas Mena el álbum destinado a ese objeto, figura don Domingo Faustino Sarmiento y varios marinos argentinos que hoy son almirantes. También estuvieron por aquí don Luis Sáenz Peña, con su señora esposa doña Cipriana L. de Sáenz Peña y otros personajes de primera línea, como Agustín de Vedia, Martín Llavallol, Lorenzo Batlle, el doctor Visca, Santos, Latorre, Tajos, Gualberto Méndez, Francisco Bauzá, José Batlle y Ordóñez, Vázquez Acevedo, Jacobo Varela, doctor Vidal, Mac-Eachen.



El "25 de Mayo", actualmente radiado, en el dique Cibils. A la izquierda la oficialidad del mismo, en la que figuran los siguientes: I. Don Ramón González Fernández, hoy capitán de navío y director general de material. II. El hoy capitán de navío, retirado, don Ernesto Anabia. III. Capitán de fragata Leopoldo Gar, hoy retirado, ocupa el cargo de subprefecto de Rosario.



"Lord Derby", vapor inglés, el de mayor calado que ha entrado al dique.

militares, marinos y demás personajes extranjeros, que, sin excepción, tuvieron palabras de elogio para los empresarios Cibils y Jackson.

Como ve, amigo "Trinquetilla", el "Cibils" fué en otra época el único dique seco de que se dispuso en Sud América, y lógicamente entonces, gozó del consiguiente renombre.

TRINQUETILLA.

El regalo de los reyes



—¿Qué vas a hacer con el diccionario y la gramática? ¿Te ha dado ahora por estudiar el castellano?

—No; son para regalárselos a los ministros de don Hipólito.

Dib. de Navarrete

Notas paraguayas

La convención del partido nacional republicano. -- Con el doctor Antolín Irala

Después de un prolongado período de convulsiones e incertidumbres, el Paraguay se ha iniciado de manera ya definitiva en la senda del orden y regularidad institucional. Sin precipitaciones, que serían funestas, trata este país en todas las formas de armonizar su marcha y su desenvolvimiento, de acuerdo con las modernas orientaciones democráticas que predominan en nuestro continente.

Deseosos de brindar a los lectores de FRAY MOCHO una impresión directa en ese sentido, nos entrevistamos con el doctor Antolín Irala, electo en la reciente convención presidente del Partido Nacional Republicano, o Colorado, como vulgarmente se le denomina.

—Iremos a la lucha, nos dijo el doctor Irala, confiando en la formal promesa del presidente de la república doctor Manuel Franco, de que garantizará la libertad electoral en las próximas elecciones de representantes que se realizarán sobre la base del voto secreto recientemente implantado.

—¿Confía en el triunfo del partido que usted preside, doctor?

—El Partido Nacional Republicano cree en el poder expansivo de las ideas, tiene más fe en el triunfo de su causa por el imperio de la legalidad y el buen sentido, que en las reivindicaciones armadas, supremo recurso al que los ciudadanos deben apelar sólo cuando sus derechos fundamentales y las instituciones públicas zozobran en medio de los abusos y usurpaciones del poder.

—En diversas ocasiones hemos oído decir, doctor, que el Partido Nacional Republicano es conservador por tradición; desearíamos saber hasta dónde es cierta tal afirmación.

—Partido conservador, sí; y de larga y honrosa tradición, pero nótese bien que en los países nuevos, en formación, como el Paraguay, los partidos conservadores no tienen el mismo significado que en el antiguo continente. Al decir que el nuestro es conservador, no quiero significar, y hay que tener bien en cuenta el distinguo, que sea misonista, enemigo de todo cambio, de espíritu reaccionario, nada de eso...



El doctor Antolín Irala, electo presidente del partido nacional republicano — o colorado, — en la convención celebrada recientemente.

El Partido Nacional Republicano reclama para sí con justo título la gloria de haber sido el factor más eficiente de la reconstitución nacional. La Asociación Nacional Republicana es y tiene que ser conservadora, de tendencias eminentemente pacifistas, pues en su seno predomina el espíritu liberal e innovador de la época, que tiende a que la transformación, el progreso en todas las actividades nacionales, se fien a la evolución antes que a la revolución.

—En cuanto a las relaciones internacionales, ¿cuáles son los propósitos del partido colorado, doctor?



El vicepresidente del P. N. R., doctor López Moreira, con los señores Corvalán, Frutos, Brugada, Silveira y otros "ases colorados". — Fot. tomada en antecámaras de una de las sesiones preliminares de la convención.



La nueva comisión directiva del partido nacional republicano, sesionando.

—Que el país mantenga las mejores y más estrechas relaciones con los demás estados, pero conservando intacta su personalidad internacional, con todos los privilegios y atributos inherentes a un pueblo soberano. Queremos ser amigos y no subordinados o vasallos más o menos encubiertos.

—¿Con algunas preferencias dentro de ese orden de ideas?... El diputado colorado señor Manuel Chavez—periodista—cuya brillante actuación parlamentaria con motivo de la amnistía, valióle no pocas felicitaciones de sus correligionarios.

—Si alguna predilección cabe en la esfera de las simpa-



tías internacionales, ella lógicamente tiene que tender hacia los vecinos. Las vinculaciones geográficas, económicas y culturales y la comunidad de raza y de idioma, nos señalan la orientación fatal e ineludible de nuestra política internacional: la Argentina.

Y nos despedimos del doctor Irala, que tan gentilmente nos expresara con tan llaneza y sencillez la serie de ideas que señala un histórico punto de partida de un país generosamente dotado por la naturaleza que se inicia en el ciclo de las conquistas pacifistas del trabajo y del progreso. Algunos años más y el Paraguay figurará al lado de las más adelantadas naciones, como le corresponde, por su riqueza aún inexplotada.

PIRAPÓ.

Aniversario periodístico

El personal de "La Epoca" y los amigos de su director, don Eduardo G. Manigot, obsequiaron a éste con un banquete en que se festejó el primer aniversario de ese diario.

La fiesta, que fué ofrecida por el señor José Luis Cantillo, alcanzó vastas proporciones, por el número y significación de los concurrentes, constituyendo una sincera expresión de afecto y un conceptuoso homenaje intelectual.

Al señor Cantillo contestó el obsequiado, y siguió a éste en el uso de la palabra don Alfredo Guillón, que habló en nombre del personal de "La Epoca".

Rodeaban la mesa las figuras más destacadas del Partido Radical, así como el cuerpo de re-

dactores y demás miembros del mencionado diario.





BALADA

La viejuca que reza...

Cuando se fué, lloró desconsolada;
pero luego, al rezar,
pensó ya más tranquila: allá, en el cielo,
mi voz se ha de escuchar.

Y allá se fué, allá se fué su hijo,
a la guerra, a matar;
allá, donde los hombres que son malos
no saben perdonar.

Y allá, donde se fuera aquel su hijo
ha ido su rezar;

allá tornó sus ojos, pobres ojos
mustios por el llorar.

Y allá, en donde están los hombres malos
que enseñan a matar,
mataron a su hijo, allá, muy lejos,
muy lejos del hogar.

Y ella, por la vida de aquel hijo
no cesa de rezar;
pensando, consolada: allá en el cielo
mi voz se ha de escuchar.

Dib. de Hohmann

Ernesto MORALES.

Necrología

Don Manuel García fué en épocas pasadas, la edad de oro de nuestro periodismo, una figura descolante por sus insuperables condiciones para el oficio y por sus altas dotes caballerescas.

Español de nacimiento, de la provincia de Valencia, y hombre de lucha y de actividades múltiples, por temperamento y natural inclinación fué periodista.

En la madre patria ocupó un elevado cargo en la benemérita guardia civil, que abandonó por asuntos políticos, según cuadraba en aquellas épocas de efervescencia e inquietud institucional y al igual que muchos otros espíritus combativos y emprendedores, hace más de 35 años se vino a estas tierras de promisión, entrando a formar parte de la redacción del "Don Quijote", el inolvidable semanario de Eduardo Sojo.

Durante todo el largo lapso de tiempo que existió el periódico, don Manuel García fué su insustituible redactor. Colaboró también en "El Rigoletto", en diversos almanaques y otras publicaciones festivas, con Zapata, Juan de la Cruz y muchos otros.



Don Manuel García (X), fallecido el 26 del p. p. — En la fotografía aparece acompañado por nuestro director artístico, don José M.^a Cao, a su derecha, y demás miembros del extinguido semanario "Don Quijote".



Señor Alfredo Meabe.



Señorita Angélica García Merou.



Señor Alfredo J. B. Bonino.



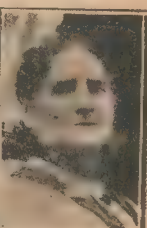
Señor José Leone.



Señor Graciano Idiarte.



Señor Ignacio López (hijo).



Señora Colomba D'Amico de Basella.

En nuestra casa



Fotografía tomada durante la visita realizada por el ex gobernador de Santa Fe, doctor Menchaca. Con nuestro director, señor Carlos Correa Luna.

En la Exposición Rural



Un cuadro andaluz, en las fiestas de navidad organizadas por el Patronato de la Infancia.

Epílogo de un drama policial



Con la condena a muerte del victimario, se ha señalado el epílogo del triste suceso que tan intensamente nos conmoviera en oportunidad, conocido por el crimen de "El descuartizado".—A la izquierda, Miguel Ernst, el matador; en el centro, la casa teatro del drama, Chacabuco, 1224, y a la derecha, la víctima, Conrado Schneider. El presidente Irigoyen, el 31 del mes pdo., conmutó la pena capital por la de presidio por tiempo indeterminado, con agravantes.



Los que se destacan

Maestro Arturo Faleni

—La serenidad, el dominio que ejerzo sobre mis nervios, constituyen la base de mis éxitos en el stand.

El oír al maestro Faleni expresarse en esta forma después de haberlo visto desempeñarse en certámenes de importancia, junto a tiradores tan excelentes como él, y observarlo en los momentos en que se dedica al arte musical del que es cultor, hemos comprendido la profunda exactitud de su afirmación. Efectivamente. Aquel músico apasionado, vehemente, expresivo, cuyos gestos y cuyos movimientos varían a cada nota, a cada acorde de la partitura, cambia por completo cuando empuña el arma favorita.

La tranquilidad caracteriza entonces a su acción como fruto de un poderoso esfuerzo y el blanco provoca una influencia distinta en su espíritu. La transformación es completa, hasta en el menor detalle y el tirador presenta en ese momento otras características, otras modalidades, las necesarias para descolgar y ofrecer una dualidad que parecería difícil encontrar en una misma persona.

El nos lo dice:

—El tiro de guerra me sirve de leñero para mis nervios, de continuo excitados por el sublime arte de la música. En el stand he aprendido a dominarme, a ser dueño absoluto de mí mismo y los resultados que he obtenido, me autorizan a decir que allí reside el éxito de mis triunfos. Y luego, ante una insinuación nuestra, entusiasmado ya porque le habíamos de su deporte favorito y le habíamos recordado quizás más de un momento de legítima e íntima satisfacción, nos relató su historia:

—Me inicié en la práctica del tiro en 1904 en el stand de la Sociedad Italiana de Tiro a Segno, en Villa Devoto. Mi arma predilecta es el máuser argentino que ofrece para su manejo mayores dificultades que la carabina Martini, porque el tirador tiene que poner a prueba toda su habilidad y precisión si no quiere fallar.

Italiano de nacimiento, hace muchos años que estoy radicado en esta república donde he realizado toda mi carrera.

El 1.º de noviembre de 1906 conquisté el título de maestro tirador que no había sido aún obtenido por nadie en el país. Después he alcanzado el mismo título ocho veces más, ganándolo en resumen, cuatro veces en el stand del Tiro Federal Argentino y cinco en el de la Sociedad Italiana de Tiro a Segno. En una de esas ocasiones tiré rodilla a tierra y en las restantes desde la posición de cuerpo a tierra, salvo la última

vez, el 12 de noviembre del año anterior que fué en condiciones mucho más difíciles. Los competidores debían hacer 33 centros en 40 tiros, en la posición de cuerpo a tierra; 26 centros en 35 tiros, de rodilla y 18 centros en 25 tiros, desde la posición de pie, es decir, 72 centros en 100 tiros.

Aun los más hábiles campeones, aquellos que entre nosotros han conquistado merecida fama, consideraron casi insalvables las condiciones estipuladas y por esa causa muchos de ellos se abstuvieron de tomar parte. Había que vencer en las tres posiciones y eso era precisamente lo difícil.

Yo me decidí a disputar la prueba, solicitando como única concesión que se redujese a 32 el número de centros a señalar desde la posición de cuerpo a tierra y a 25 los de rodilla, aumentándose a 15 los de la posición de pie, pues si bien es más difícil tirar en esta última, resultaba en realidad conveniente para los competidores esa reforma porque se dispondría de 25 tiros para 15 centros, mientras que en las otras dos posiciones la proporción es mucho más desfavorable.

Rechazadas mis proposiciones, comencé a tirar a las 10.30 de la mañana, desde la posición de cuerpo a tierra y sin descansar, llegué al final de la prueba a las 4 de la tarde. Cuando aún me restaban 9 tiros para completar la serie de 100 había ganado ya el título, en cuya obtención puse en juego mi experiencia y mi mayor voluntad, conquistándolo en definitiva con 75 impactos. Superé en 3 el total exigido como mínimo.

—No intervino en el concurso internacional de 1910?

—Precisamente, en ese gran certamen en el cual tomaron parte cerca de 200 tiradores, empaté el primer puesto con el doctor Fernández, de la ciudad de Dolores. Participé en este concurso cuya duración fué de 17 días, cuando hacía 15 que los demás competidores disputaban las pruebas y en dos días logré alcanzar al doctor Fernández señalando 280 puntos. He obtenido también el título de maestro tirador de pistola de duelo a voz de mando en el torneo efectuado hace algunos años en la Sociedad Sportiva Argentina, bajo la dirección del señor Lubary.

En 1911, gané en el Rosario el título de maestro tirador en la posición de rodilla en tierra.

—Se nos ha informado, maestro—le dijimos—que en

el Tiro Federal Argentino existe el propósito de reformar la disposición del blanco maniquí, y desearíamos conocer su opinión al respecto.

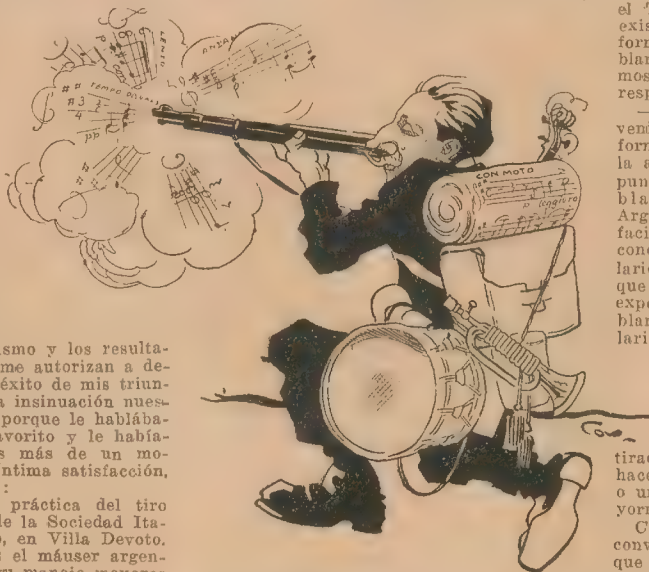
—Considero que es conveniente introducir las reformas proyectadas, pues la actual disposición de puntos en el tradicional blanco del Tiro Federal Argentino, presenta más facilidades para el tirador conocedor de las particularidades de ese blanco, que para cualquier tirador experto en otra clase de blancos. Ofrece la particularidad que es fácil, por

cuestión de milímetros, exponerse a obtener tan sólo un 3 o un 4 cuando se desea hacer un centro, en tanto que el tirador que se concreta a hacer puntos, obtiene un 6 o un 5 sin exponerse mayormente.

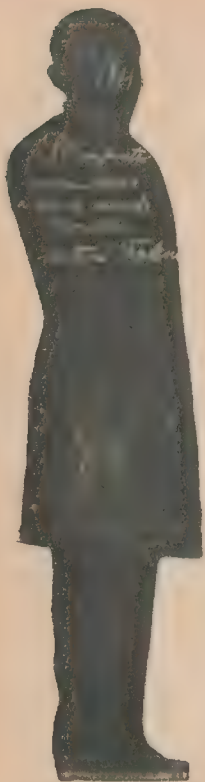
Conceptuo así mismo conveniente, en el caso de que se acordara llevar a cabo la reforma mencionada, que se consultase la opinión de nuestros tiradores más conocidos cuya autorizada palabra en la materia, habría de ser un

aporte valioso.

El "maestro" Faleni—maestro en la música y en el tiro—ocupa actualmente el cargo de secretario en la Confederación Nacional de Tiro y en la Sociedad Italiana de Tiro a Segno. En esta última, se le aprecia íntimamente y sus consejos y observaciones son siempre tenidos muy en cuenta, pues se le reconoce la innegable autoridad derivada de su experiencia y de las excelentes condiciones que posee para un deporte que cuenta



El maestro Arturo Faleni, uno de nuestros más brillantes tiradores que con las detonaciones del máuser produce partituras musicales.



Los 180 impactos consecutivos marcados con pistola de duelo a voz de mando.

con verdaderos "maestros" y donde por lo tanto, es más difícil descolgar.

—¿Encuentra usted muchas ventajas en el mauser argentino, respecto de la carabina Martini?—le preguntamos para terminar nuestra entrevista.

—La carabina Martini "tira al pelo", según la expresión usada entre nosotros.

Tiene un peso mayor, casi el doble, que el del mauser, y el caño es mucho más grueso, lo que constituye una apreciable ventaja porque no se recalienta tan fácilmente. Por otra parte, la carabina Martini posee un rectificador mecánico de la puntería y en esa forma el tirador puede evitar o al menos corregir las desviaciones que se producen, por una serie de factores, entre ellos, la mayor o menor densidad atmosférica.

Esas diferencias han hecho que en los torneos se establezcan condiciones diferentes para los competidores que usan la carabina Martini o el mauser argentino; teniendo en cuenta que no sería justo otorgar una ventaja a los tiradores que emplean la primera de las armas mencionadas. Creo que el mauser va imponiéndose y sólo en los concursos donde intervienen tiradores representativos de diversas naciones como ocurrió en el campeonato de 1910, no se establece esa desigualdad en las condiciones, pues permite a cada competidor usar el arma de su país.

Sin embargo, la práctica constante me ha enseñado que el tirador que estudia las cir-

cunstancias en que debe hacer cada disparo; que reconcentra toda su atención en el blanco, sin vacilar un instante desprecupado en absoluto de lo que pasa a su alrededor, triunfa siempre, sobre todo si a ello une como ya he manifestado al comienzo de nuestra conversación, un dominio completo sobre sus nervios, al extremo de presentarse ante los ojos de quienes lo observan, como un ser impassible, para quien el stand es algo tan familiar como el ambiente en que a diario desarrolla sus actividades en otro orden de la vida.

Es claro que en lo que se refiere a esto último, una excepción, puesto que si al encontrarme frente al blanco, pusiese en mi acción aquella energía intensa, que despliego, cuando en vez de los círculos concéntricos, veo un pentagrama con sus notas y compases, que indiquen un "allegro vivace", estaría perdido... irremisiblemente.

Debo aplacar mi "vehemencia musical" y producir en mi espíritu una verdadero "transición".

—¿Algo así como un cambio de tono, maestro?—nos atrevimos a intercalar.

—Sí. Un cambio de tono sin perder el compás, y sobre todo, sin "desentonar"...

Ernesto ESCOBAR BAVIO.

Dibs. de Cao.

"Fray Mocho" en Córdoba

El ya importante hospicio de alienadas que la sociedad de beneficencia sostiene en General Paz (Córdoba) ha sido considerablemente ampliado y mejorado en sus condiciones higiénicas con la inauguración de los nuevos pabellones efectuada en estos últimos días.

Las nuevas dependencias fueron ben-



Frete de los nuevos pabellones.

La comisión que tiene a su cargo la dirección del asilo, en compañía de monseñor Luque

decidas por el señor obispo auxiliar de aquella diócesis, monseñor José A. Luque, hallándose presentes, a más de buen número de damas y caballeros de la alta sociedad cordobesa, la presidenta de la sociedad de beneficencia señora Eufemia Gavier de Betrán, la presidenta del Hospicio, señora Gabina Gordillo de la Lastra y el doctor León S. Morra, director del establecimiento, que fueron efusivamente felicitados por la crecida concurrencia.



LA ILUSIÓN

Inquietud de mañana,
fontana de salud
y lozana y galana
plenitud.

¿Qué granada se ha abierto
para que salga loca
con aroma de huerto
la risa de tu boca?

¿Qué angustia te ha llamado,
miel en los labios rojos?
¿Qué estrella te ha guiado,
luz en los claros ojos?

Suave y dominadora
dictas el ritmo y danza
en la selva sonora

esperando su hora
la inútil esperanza.

Tu presencia mitiga
la doliente fatiga
de los hombres. Con ello
te dan por beneficio,
sus rosas, el patricio,
sus siembras, el plebeyo.

Y así, todo lo tienes
porque nada nos das.
Y aun parece que vienes,
se siente que has venido,
cuando acaso te vas,
cuando quizás te has ido
para no volver más.

Dib. de Peláez

José MARTÍNEZ JEREZ.



El movimiento continuo..

Yo creo que Franz Schneider ha descubierto el movimiento continuo.

No puedo asegurarlo de un modo formal, porque en este mundo infame, donde no se tiene ni la seguridad de ser hijo de su padre (es un decir), nada puede afirmarse en término absoluto.

Por eso digo que creo, como quien dice "me parece", que aquel descubrió aquello.

Franz Schneider es hijo de la docta y profunda Alemania: no puedo dar a mi suposición una garantía de mayor peso. Bien es verdad que se ha un tanto acriollado; toma mate, al que llama *cerfeza* argentina, usa con frecuencia del término *macana* y lee los pronósticos de Martín Gil. Pero psicológicamente se conserva de indiscutible pureza teutona.

La silueta de Franz es inconfundible: cabeza—de ángulos rectos en el frente sud—eternamente monda, gracias a un riguroso rape; ojos de un azul turquesa falluta; bigote sistema "cardadora", terror de los pibes portadores de globos. Arriba, un fieltro paraguas y parasol; abajo, un cuello militar, y más abajo aún, una sombría levita—impecable, con veinte centímetros menos—de la que emerge el perpendicularmente rayado pantalón. Hay algo más abajo todavía; pero es tal el pavor que la sola suposición de ser pisado por ellos infunde, que prefiero ahorrar un susto, aunque imaginario, a aquellos de ustedes que tengan la pernicioso costumbre de usar callos.

Herr Schneider suda ciencia por todos sus poros, pero la suerte no le ayuda. Por eso es corredor de engrudo. Eso sí: corredor de engrudo, pero honrado y laborioso. Todas las mañanas emprende el itinerario trazado de antemano; itinerario que, como la suscripción de algunos colegas—que puede comenzar en cualquier fecha pero debe terminar en una invariable—empieza en cualquier parte del municipio pero termina indefectiblemente en uno de los tantos Keller con o sin música vienesa.

Buena parte de los beneficios que le deja el engrudo, los convierte en *clifcos toples*. Pero Franz Schneider es moderado. El peludo, propiamente dicho, lo deja para los días excepcionales, aniversario del *imperator*, Navidad o algo por el estilo. Por otra parte, la cerveza le ayuda a pensar hondo. Le infunde cierta gravedad que le permite cavilar con metódica lentitud sobre los problemas, teóricos o prácticos, más complicados. A base de citas, estadísticas

y medios litros, resuelve cualquier teorema social, político o financiero, con la misma facilidad con que apila paños en la mesa de la cervecera.

Alguien objetará que, dadas las mencionadas inclinaciones, Franz Schneider tiene más probabilidades de descubrir la piedra filosofal que el movimiento continuo. Error. Error, porque Franz invierte otra buena parte de los susodichos beneficios en voluminosos tratados de matemática, astronomía, física, química, ingeniería, etc., impresos en minúscula letra gótica y que él lee con ayuda de monumental lente. Porque Franz es mío, detalle que no puedo omitir, puesto que a él quizás debamos el portentoso descubrimiento.

Esa circunstancia no merma en nada los sudores científicos de Franz Schneider. Todos los grandes inventores deben a la casualidad, más que a su propia ciencia, los hallazgos que los inmortalizaron. La rana del físico italiano, la olla de Papin, la manzana de Newton, a pesar de ser cualitativamente, sólo una rana, una olla y una manzana, equivalen en su resultante a electricidad, vapor y ley de atracción universal. Desde ahora, si no yerro, la miopía marece un lugar al lado de la manzana, de la olla y de la rana.

Toda medalla tiene su reverso. Antes de proporcionarle la gloria, la miopía le ha proporcionado a Franz Schneider más de un chichón y otras menudencias no menos despreciables, como saludar a un buzón, echar una carta en el tacho ambulatorio de un musulino o poner en abono caballar la planta de los pies. Sin embargo, esos incidentes disminuirían considerablemente si Franz no adoleciera de la costumbre—muy intelectual si se quiere, pero un tanto inconveniente,—de leer caminando. Sus contemporáneos—hablo de los que tropiezan francamente con él—no le dispensan esa indulgencia a que los ya citados sudores le hacen acreedor. Lejos de darse por muy dichosos de que sus juanetes y ojos de gallo sufran la gloriosa presión de los noventa y dos kilos, peso neto, del respetable corredor de engrudo, se permiten ciertas licencias de lenguaje de las que la señora tía, cuando no la mamá o la hermana, de nuestro sabio constituyen a menudo el sujeto principal. Por eso si le diéramos a elegir entre chocar con un semejante o un poste, Franz Schneider optaría sin titubear por este último, por ser más conveniente para su señora tía.

Ocurren casos en que el choque no se produce, pero todo induce a creer que son milagrosos. Me refiero a las veces en que una fuerza invisible detiene bruscamente a Franz delante de un congénere, haciendo que ambos se contemplen durante unos segundos como perritos de porcelana, y luego traten de cederse, uno a otro, el paso. Mosca blanca si lo aciertan, pues por lo común coinciden desgraciadamente en el rumbo, haciendo práctica la teoría del paralelismo contenida en el siguiente enunciado: *continuada igualdad de distancia entre dos líneas que se prolongan hasta el infinito sin tocarse.*

La otra mañana, a eso de las siete y media, encontré a Franz en el Retiro. Salía de la estación en el preciso instante en que yo entraba. Iba leyendo no sé qué *Tageblatt* y parecía preocupado. En salvaguarda de mis callos, me aparté a respetable distancia, precaución



que cometió la imprudencia de no imitar un señor obeso, poco desarrollado de jacquet y quizás algo corto de piernas, que fué a meter directamente sin intermediario la nariz en el *Tageblatt* de Franz. Levantó éste la vista, retrocedieron uno y otro un paso, y empezó entre ambos el jueguito consabido. El señor obeso no le cedía en nada, en cuanto a cortesía y sultura de movimientos, a su contrincante. Los "¡Pardon!", "¡Disculpe!", "Usted, señor..." "No, usted..." se cruzaban hidalgamente, acompañando a cada saltito, gambeta o retroceso.

La escena era interesante. Tanto, que decidí, en unión de otras personas que como yo se habían detenido, presenciarla hasta el final. El reloj de la estación señalaba las siete y cuarenta, y la señora tía de Franz no había aún perdido la estimación del señor obeso. Lo único que noté, fué que sudaba (el señor obeso, no la señora tía), y que sus movimientos se hacían cada vez más lentos. A las siete y cincuenta y uno, los espectadores sumaban un centenar, y siete minutos más tarde, unos trescientos. El señor obeso daba señales evidentes de cansancio. Franz, en cambio, demostraba estar muy familiarizado con el ejercicio, y sonreía placidamente. Lamenté de todo corazón no poder seguir permaneciendo allí, pues



un silbido anunció que el tren de las siete y cincuenta y nueve, el mío, iba a salir.

Logré alcanzarlo, y durante todo el viaje, tanto de ida como de regreso, me preocupó la idea de cómo terminaría el lance aquel. Temía fundadamente por los callos del obeso señor y la tía de Schneiber.

A las once menos cuarto, llegué de regreso al Retiro. Algo había ocurrido, a juzgar por la enorme muchedumbre allí estacionada. Abríme paso a fuerza de codo y alcancé a ver, en el mismo sitio en que los dejara y enteramente dedicados al jueguito iniciado tres horas antes, a Franz Schneiber y al señor obeso. Este hallábase en un estado lamentable, que me atreveré a calificar de comatoso; pero el sabio corredor de engrudo resistía estoicamente, aunque había perdido ya el habla.

Mis muchas ocupaciones me obligaron a abandonar de nuevo aquel lugar; me sería imposible decir a ustedes si aquello dura todavía, pues no he vuelto aún al Retiro.

He ahí por qué digo que, no obstante no poderlo afirmar categóricamente, tengo las mejores razones para creer que Franz Schneiber ha descubierto el movimiento continuo.

César L.

PELAZZA.

Dib. de Macaya.



Academia Nacional de Bellas Artes

Nuevas professoras de dibujo y pintura



Srta. Aida Delfino.



Srta. Agueda Carballo.



Srta. Ruth Hawtrey.



Srta. Matilde Valle.



Srta. Matilde Canova.



Srta. Julia Pieri.



Srta. Isabel Ardano.



Srta. Eulalia Iribarren.

EL VALLE DEL TERROR

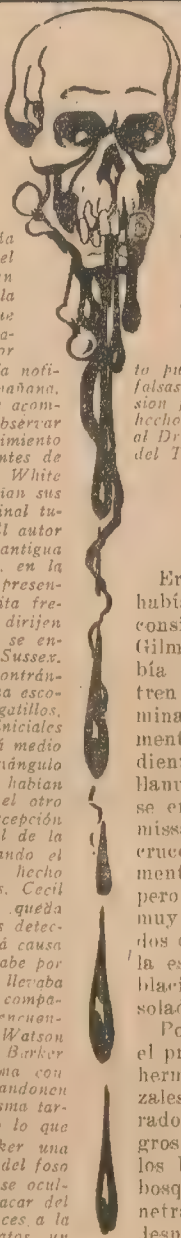


Por Arturo Conan Doyle

PARTE II

Los aplanadores

Le publicado hasta aquí de esta nueva y es-
tremamente aventura de Sherlock Holmes, que
atacaba en nuestros números anteriores, describía
el recibo por Holmes de un mensaje cifrado, del
cual deduce que se trama alguna picardía contra un
individuo llamado Douglas, caballero rico de la
compañía, que vive en Birlstone en Sussex, y que
el peligro es inminente. Casi en el instante de ha-
ber descifrado el aviso es visitado por el Inspector
Mac Donald de Scotland Yard, el cual le trae la noti-
cia de que Mr. Douglas ha sido asesinado en esa mañana.
Pide a Sherlock Holmes y al Dr. Watson que le acom-
pañen hasta el teatro del crimen, después de observar
con sorpresa que Holmes ya tenía algún conocimiento
al respecto. Como disponían de cierto tiempo antes de
la salida del tren, Holmes lo ocupa explicando a White
Mason quién era el Profesor Moriarty, pues tenían sus
motivos para sospechar que el citado sabio criminal tu-
viera alguna intervención en este nuevo caso. El autor
traslada sus personajes a Birlstone, describe la antigua
casa señorial que ocupaban los esposos Douglas, en la
que se cometiera el crimen, y señala también la presen-
cia de Barker, amigo íntimo de Douglas, y visita fre-
cuentemente. Holmes, el Dr. Watson y el Inspector se dirigen
al lugar en que ha ocurrido la tragedia, donde se en-
contran con Mr. White Mason, el detective de Sussex.
La víctima ha sido horriblemente mutilada, encontrán-
dose cruzada sobre su pecho un arma curiosa—una esco-
peta con los cañones cortados a un pie de los gatillos.
Junto a él se encontraba una tarjeta con las iniciales
"V. V." y el número "341" escritos con tinta, y a medio
antebrazo presentaba un curioso dibujo—un triángulo
dentro de un círculo, como marca a fuego. Le habían
sacado el anillo nupcial y le habían colocado el otro
ojo encima. No existe pista del asesino, con excepción
de una pisada marcada con sangre en el umbral de la
ventana, y al parecer se había escapado rodeando el
foso. Holmes queda muy sorprendido por el hecho
de que falta uno de los manubrios de Douglas. Cecil
Barker, el más íntimo amigo de Douglas, queda
en extremo confundido al ser examinado por los detec-
tivos, y confiesa que Douglas había tenido celos a causa
de sus atenciones con la Sra. Douglas. Holmes sabe por
antes, el despensero, que la noche antes Barker llevaba
un par de zapatillas manchadas de sangre, y al compa-
rarlas con la pisada del umbral de la ventana, encuen-
tra que se corresponden. Holmes presenta a Watson
sus motivos para creer que la Sra. Douglas y Barker
tienen conocimiento de todo cuanto se relaciona con
el asesinato. Indica a los otros detectives que abandonen
el caso, y les pide que se reúnan con él esa misma tar-
de, en cuya oportunidad les hará conocer todo lo que
sabe. Entretanto los detectives envían a Barker una
nota diciéndole que han resuelto agotar el agua del foso
en la siguiente mañana. Al reunirse a la tarde se ocul-
tan cerca del foso, desde donde ven a Barker sacar del
foso un bulto grande. Todos se precipitan entonces a la
casa, y Holmes saca del bulto un par de zapatos, un



cuchillo, algunas ropas de confección ameri-
cana—y el manubrio que faltaba! Las deduc-
ciones de Holmes con motivo de este descubri-
miento causan mucho asombro, el cual aumenta
cuando recomienda que se ruegue a Mr. Dou-
glas que se presente a referir su propia argumen-
ta. Al pronunciar Holmes estas palabras pare-
cía que un hombre saltó de la pared. Es el
mismo Douglas, el cual explica que ha estado
oculto después de matar, en defensa propia, un
hombre que había tratado de asesinarlo dos
días antes. El hecho de que este hombre—al
que había conocido en América y que durante años
lo había andado buscando—tuviera la misma es-
tatura y complexión, le dió la idea. Haría creer
que el (Douglas) había sido muerto y el asesino
se había escapado. El cadáver estaba vestido con
las ropas de Douglas, y el hecho de que ambos
llevaran una marca a fuego semejante en el brazo,
facilitó más el engaño. Barker entonces hizo cuanto
pudo para ayudar a su amigo a suministrar pistas
falsas—ya sabemos con qué resultado. Durante su reclusión
forzosa, Douglas había escrito una relación de los
hechos que terminaban por la tragedia, lo que entregó
al Dr. Watson diciendo:—"Esa es la Historia del Valle
del Terror!"

CAPÍTULO I.

El hombre.

Era el 4 de Febrero del año 1875. El Invierno
había sido crudo y la nieve tenía un espesor
considerable en las gargantas de los Montes
Hilmerton. El arado de vapor, sin embargo, ha-
bía conservado despejada la vía férrea, y el
tren de la tarde que vincula la larga línea de
minas de carbón y las ferrerías, se abría lenta-
mente paso trepando por las empinadas pen-
dientes que conducen desde Stagville, en la
Hanura, hasta Vermisa, el pueblo central que
se encuentra en la cabecera del Valle de Ver-
misa. Desde este punto, la vía baja hasta el
cruce de Barton, Helmdale, y el condado pua-
ramente agrícola de Morton. La vía era única,
pero en todos los desvíos, que por cierto eran
muy numerosos, largas filas de vagones car-
gados de carbón y de mineral de hierro revelaban
la escondida riqueza que había traído una po-
blación ruda y una vida bulliciosa al más de-
solado rincón de los Estados Unidos de América.

Porque era desolado. Poco podría imaginarse
el primer caminante que lo recorrió que las más
hermosas praderas y los más suculentos pasto-
rales carecían completamente de valor compa-
rados con esta región oscura de pedruzcos ne-
gros y bosques enmarañados. Hacia arriba de
los bosques enmarañados. Hacia arriba de los
bosques sombríos y con frecuencia casi impe-
netrables de las laderas, las elevadas cumbres
Jesudas de las montañas, cubiertas de blanca

nieve y ásperas rocas, se levantaban en ambas pendientes, dejando en el centro un largo valle sinuoso y tortuoso. Por éste trepaba lentamente el pequeño tren.

Acababan de prender las lámparas de aceite en el salón principal de pasajeros, coche largo, desnudo, en el que ocupaban sus asientos veinte ó treinta personas. La mayor parte de éstas se componía de obreros que regresaban del trabajo del día en la parte inferior del valle. Una docena de ellos á lo menos, por lo tiznado de sus caras y las lámparas de seguridad que llevaban, daban á conocer que eran mineros. Fumando, formaban éstos un grupo y conversaban en voz baja, mirando de vez en cuando á dos hombres que se encontraban en el lado opuesto del coche, cuyo uniforme e insignias revelaban ser policianos. Varias mujeres de la clase obrera y uno ó dos viajeros que podrían haber sido tenderos locales completaban la reunión, exceptuando un joven que iba solo en un rincón. A este individuo es que vamos á referirnos. Mirenlo bien, porque bien lo merece.

Es un joven de cutis fresco, estatura mediana, que, sin ser adivino, puede uno suponer que no anda lejos de los treinta años. Tiene ojos grises, grandes, penetrantes, vivos, que parpadean inquisitivamente de tiempo en tiempo cuando dirige sus miradas á través de los anteojos a la gente que lo rodea. Fácilmente se ve que es de una disposición sociable y posiblemente sencilla, con ansia por manifestarse amistoso con todas las personas. Cualquiera podía darse cuenta en el acto de que era gregario en sus costumbres y comunicativo por naturaleza, de ingenio rápido y fácil sonrisa. Y sin embargo, el que lo estudiara con más detenimiento podría discernir cierta firmeza en la mandíbula y rigidez en los labios que le advertiría de la presencia, más allá, de muchas profundidades y de que este joven irlandés agradable, de cabello oscuro, podría muy bien dejar su marca para el bien ó para el mal en cualquier sociedad á la que fuera presentado.

Habiendo hecho una ó dos tentativas de observación al minero más próximo y recibido solamente contestaciones ásperas, cortas, el viajero se resignó á guardar un silencio antipático, y á mirar por la ventana con cierto fastidio el paisaje que se borraba en la oscuridad. No era una perspectiva divertida. En la oscuridad creciente se destacaba la reverberación de los hornos en las laderas de las colinas. Grandes montones de escorias y de cenizas se levantaban a cada lado, con los altos vástagos de las minas dominándolo todo. Grupos desordenados de casitas insignificantes de madera, cuyas ventanas empezaban á destacarse en luz, se veían aquí y allí á lo largo de la línea, y las frecuentes estaciones de parada estaban llenas de sus oscuros habitantes. Los valles de hierro y de carbón del distrito de Vermisa no eran recreos para los desahogados ó los espíritus cultivados. Por todas partes se veían señales positivas de la más cruda batalla por la vida, la árdua tarea que había que realizar y los trabajadores rudos y fuertes que debían llevarla á cabo.

El joven viajero contempló este horrible país con un rostro en el que se mezclaban la repulsión y el interés, lo que revelaba que el escenario era nuevo para él. De cuando en cuando sacaba del bolsillo una voluminosa carta



que consultaba y en cuyas márgenes consignaba algunas notas. En cierta ocasión sacó de la parte de atrás de su chaleco algo que nadie habría esperado encontrar en poder de una persona de modales tan suaves. Era un revólver de la marina, de los de mayor tamaño. Al sacarlo algo inclinado hacia la luz, el brillo de los relieves basales de las cápsulas de cobre dentro del tambor indicaba que estaba completamente cargado. Rápidamente lo volvió á colocar en un bolsillo secreto, pero no sin que lo hubiese observado un obrero que se había sentado en el asiento inmediato.

—“¡Hola! compañero!”—dijo.—“Parece que está Vd. provisto y prevenido.”

El joven sonrió con cierto aire de embarazo.

—“Sí,”—contestó;—“los necesitamos á veces en el lugar de donde vengo.”

—“¿Y dónde queda eso?”

—“Salgo de Chicago.”

—“Nuevo por estos sitios?”

—“Sí.”

—“Puede ocurrir que lo necesite aquí,”—dijo el obrero.

—“Ah! ¿Así es la cosa?”—El joven pareció interesarse.

—“¿No ha oído usted nada de las cosas que ocurren por aquí?”

—“Nada particular?”

—“Pero qué cosa! Pensaba que no se hablaba más que de eso en todo el país. Pronto lo oirá Vd. ¿Qué es lo que lo ha traído por aquí?”

—“He oído que siempre hay trabajo para un hombre de voluntad.”

—“¿Pertenece Vd. á la Unión del Trabajo?”

—“Seguramente.”

—“Entonces encontrará Vd. ocupación, me parece. ¿Tiene Vd. amigos por acá?”

—“Todavía no, pero tengo los medios para adquirirlos.”

—“¿Como se entiende eso?”

—“Soy miembro de la Orden Antigua de Masones. No hay un solo pueblo sin lógia, y donde haya una encontraré amigos míos.”

Esta observación produjo un efecto extraño en su compañero. Dirigió una mirada de sospecha a los otros pasajeros. Los mineros conversaban todavía en voz baja. Los dos policianos cabecaban aún. Se levantó de su asiento, se sentó bien al lado del joven viajero, y extendió la mano.

—“Ponga aquí la suya,”—dijo.

Medió entre ellos un toque particular.

—“Veo que dice Vd. la verdad. Pero bueno es cerciorarse.”

Levantó la mano derecha hasta la altura de su ceja derecha. El viajero levantó en el acto la izquierda hasta la ceja izquierda.

—“Las noches oscuras son desagradables,”—dijo el obrero.

—“Sí, para viajar los forasteros,”—contestó el otro.

—“Basta con eso. Yo soy el Hermano Seanlan, Lógia 341, Valle de Vermisa. Me alegro de ver á Vd. por aquí.”

—“¡Gracias. Yo soy el Hermano John Mac Murdo, Lógia 29, Chicago. Venerable, J. H. Scott. Pero he tenido suerte al encontrar tan pronto un hermano.”

—“Bueno, por aquí somos muchos. En ninguna parte de los Estados encontrará Vd. la Orden tan floreciente como aquí en el Valle de Vermisa. Pero nos conviene los jóvenes

como Usted. No puedo comprender que un hombre despierto de la Unión del Trabajo no lo encuentre en Chicago."

—“Yo encontré allí mucho que hacer,”—dijo Mac Murdo.

—“Y entonces, porqué salió Vd. de allí?”

Mac Murdo hizo un movimiento de cabeza hacia los policianos y sonrió.

—“Me parece que esos tipos tendrían mucho gusto en saberlo,”—dijo.

Scanlan dejó escapar como un gruñido de aprobación.

—“¿Perseguido?” — preguntó en voz muy baja.

—“A fondo.”

—“¿Asunto de cárcel?”

—“Y lo demás.”

—“¿No hay asesinato?”

—“Es temprano para hablar de estas cosas,”—dijo Mac Murdo, con el aire de una persona que ha sido sorprendida diciendo algo más de lo que pensaba.—“Yo tengo mis buenos motivos personales para salir de Chicago, y que á Vd. le baste con esto. ¿Quién es Vd. para encargarse de preguntar semejantes cosas?”

Los ojos grises le brillaron desde atrás de los anteojos con repentina y peligrosa ira.

—“Está bien, compañero. No ha habido intención de ofender. Los muchachos no han de pensar peor de Vd. sea lo que fuere lo que ha hecho. ¿A donde vá ahora?”

—“A Vermissa.”

—“Es la tercera parada que viene. ¿Dónde se vá á instalar?”

Mac Murdo sacó un sobre y lo acercó a la poca luminosa lámpara de aceite.

—“Aquí tengo la dirección—Jacob Shafter, Calle Sheridan. Es una casa de huéspedes que me recomendó un conocido de Chicago.”

—“Bueno, yo no la conozco, porque no ando mucho por Vermissa. Vivo en Hobson Patch, y ya vamos a llegar. Pero vea: tengo que darle un consejo antes de separarnos. Si encuentra alguna dificultad en Vermissa, váyase directamente a la Casa de la Unión y vea al Jefe Mac Ginty. Es el Venerable de la Lógia de Vermissa y nada puede ocurrir por estos pagos que no sea por voluntad del Negro Jack Mac Ginty. Hasta pronto, compañero. Puede ser que una de estas noches nos encontremos en la Lógia. Pero acuérdesese de lo que le he dicho: si anda mal, vea al Jefe Mac Ginty.

Scanlan bajó del tren, y Mac Murdo quedó entregado á sus pensamientos. La noche había entrado, y las llamas de los numerosos hornos de fundición rujían y brincaban en la oscuridad. Destacándose en su pálido resplandor, veíanse figuras que doblaban, encogían, torcían y daban vueltas con el movimiento de gatos ó de molinetes al ritmo de un eterno rechino y estruendo.

—“Me parece que el Infierno debe tener alguna semejanza con eso,”—dijo una voz.

Mac Murdo se dió vuelta y vió que uno de los policianos había salido de su asiento y estaba mirando el ígneo espectáculo.

—“En cuanto á eso,”—dijo el otro policiano—“convengo en que el Infierno *debe ser* algo como eso. Si en él hay diablos peores que algunos que podríamos nombrar, será más de lo que puedo pensar. Me parece, jóven, que Vd. es nuevo por aquí?”

—“Y bien ¿qué hay con eso?”—contestó Mac Murdo con voz airada.



—“Precisamente esto, mister; que le aconsejaría tuviera cuidado al elegir sus amigos. Me parece que en su lugar yo no empezaría por Mike Scanlan ó por los de su pandilla.”

—“¿Qué le importa á Vd. por mil rayos, quienes son mis amigos?”—vociferó Mac Murdo, de tal modo que todas las cabezas se dieron vuelta en el coche para presenciar el altercado.—“¿Le he pedido acaso yo su consejo, ó se imagina que me chupo de tal modo el dedo que no podría moverme sin que me lo diera? Usted hable cuando le dirijan la palabra, y por Dios que ha de tener que pasar tiempo para que yo lo haga!”

Avanzó la cara y miró al policiano con un gesto de perro enojado.

Los dos policianos, hombres pesados, bondalosos, quedaron sorprendidos, ante la extraordinaria vehemencia con que fueron rechazadas sus amistosas advertencias.

—“No es por ofenderlo, forastero,”—dijo uno.—“Era nada más que una indicación para su bien, al ver que, por su aspecto es nuevo aquí.”

—“Soy nuevo para este lugar, pero no soy nuevo para Vd. y los de su ralea,”—exclamó Mac Murdo con ira helada.—“Me parece que ustedes son los mismos por todas partes, metiendo su consejo cuando nadie lo pide.”

—“Probablemente hemos de ver algo más de Usted ántes que haya pasado mucho tiempo,”—dijo uno de los policianos haciendo una mueca.—“Usted es un verdadero elegido, si no soy mal juez.”

—“Estaba pensando lo mismo,”—observó el otro.—“Me parece que nos hemos de volver á encontrar.”

—“No tengo miedo de Vds., ni se lo vayan á imaginar,”—exclamó Mac Murdo.—“Me llamo Jack Mac Murdo—ven? Si me necesitan me encontrarán en lo de Jacob Shafter, calle Sheridan, Vermisse, así es que no me oculto de ustedes ¿lo entienden? De día ó de noche, me atrevo á mirar en la cara á los de la calaña de Vds. Y no se equivoquen á ese respecto.”

Hubo un murmullo de aprobación y de admiración por parte de los mineros ante la conducta indomable del recién llegado, mientras los dos policianos se encogían de hombros, y renovaban su conversacion. Pocos minutos despues, el tren penetró en el reparo mal iluminado y hubo un desbunde general, porque Vermissa era por mucho el pueblo más grande de la línea. Mac Murdo tomó su valija de mano, de cuero, y estaba á punto de emprender viaje por la oscuridad, cuando se le acercó uno de los mineros.

—“Por Dios, compañero, Vd. sabe hablar á los esbirros,”—dijo, con voz de pavor.—“Era grandioso escucharlo. Déjeme llevarle la valija y señalarle el camino. Tengo que pasar por lo de Shafter para ir á mi covacha.”

Hubo un coro de amistosos “Buenas noches” de los otros mineros cuando pasaban por la plataforma. Antes de haber puesto el pié en ella, Mac Murdo el turbulento había llegado á ser una personalidad en Vermissa.

La comarca había sido un lugar de terror, pero el pueblo en cierto modo era más deprimente. En ese largo valle había a lo menos cierta grandeza tenebrosa por los enormes fuegos y las nubes arremolinadas de humo, mientras

que la fuerza y la habilidad del hombre tenían apropiados monumentos en las colinas que había salpicado junto a sus monstruosas excavaciones. Pero el pueblo mostraba un nivel muerto de fealdad ruín y de inmundicia. La anchura de la calle estaba batida por el tráfico hasta haberla transformado en una horrible pasta de nieve barrosa surcada de huellas. Las veredas estrechas y desiguales. Los numerosos faroles de gas sólo servían para dejar ver con más claridad una larga línea de casas de madera, cada una con su corredor al frente, no cuidado y súcio. A medida que se aproximaban al centro del pueblo, la escena era más vistosa por la presencia de una fila de tiendas bien iluminadas, y más aún por un grupo de salones de bebidas y casas de juego en donde los mineros gastaban sus salarios, duramente ganados, pero generosos.

—“Esa es la Casa de la Unión”—dijo el guía, señalando un salón que casi se elevaba hasta la dignidad de ser un hotel.—“Jack Mac Ginty es el patron ahí.”

—“¿Qué clase de hombre es?”—preguntó Mac Murdo.

—“¿Cómo! ¿no ha oído Vd. nunca hablar del Jefe?”

—“¿Como podía yo oír hablar de él cuando Vd. sabe que soy un extraño en estos lugares?”

—“Bueno; yo pensaba que su nombre era conocido por toda la Unión. Bastantes veces ha estado en los diarios.”

—“¿Por qué motivo?”

—“Bueno,”—el minero bajó la voz—“por los asuntos.”

—“¿Qué asuntos?”

—“Por Dios, Señor, Usted es un inocente, si me es permitido decirlo sin ofender. Por estos lugares sólo hay una serie de asuntos de los que Vd. oír hablar, y son los asuntos de los *Scourers* *) *Los Aplanadores*.”

—“Pero hombre, me parece haber leído algo respecto de los *Aplanadores* en Chicago. Una banda de asesinos ¿no es así?”

—“¡Cállese, por su vida!”—exclamó el minero, callándose alarmado en seguida y mirando con asombro á su compañero.—“Por favor, no vá Vd. á vivir mucho tiempo por estos lugares si habla de ese modo en plena calle. A muchos les ha costado la vida por menos de eso.”

—“Bueno, yo no sé nada respecto de ellos. No es más que lo que he leído.”

—“Y yo no estoy diciendo que Vd. no haya leído la verdad.”—Miraba el individuo nerviosamente en torno suyo al hablar, investigando entre las sombras como si temiera ver un peligro en acecho.—“Si el matar es asesinar, entonces Dios sabe que hay asesinato y



de sobra. Pero no se atreva Vd. á pronunciar el nombre de Jack Mac Ginty relacionado con aquello, forastero, porque no hay susurro que no llegue á él, y él no es de los que optan por dejarlo pasar. Ahora, ahí tiene Vd. la casa que busca, — esa que está entrada. Vd. encontrará al viejo Jacob Shafter que la sostiene como el hombre más honrado que vive en esta población.”

—“Le agradezco”—dijo Mc Murdo, y estrechando la mano de su reciente conocido, se apuró, valija en mano, por el paso que llevaba á la casa de huéspedes, en cuya puerta dió un fuerte golpe. En el acto fué abierta por alguien muy diferente de lo que esperaba.

Era un amujer, jóven y singularmente bella. Tenía el tipo sueco, rúbia de pelo claro, con el picante contraste de un par de hermosos ojos oscuros, con los que miró al forastero con sorpresa y con un embarazo agradable que hizo subir a su rostro pálido una onda de rubor. Encerrada en el marco de luz brillante de la puerta abierta, le pareció a Mac Murdo que jamás había visto un cuadro más hermoso, tanto más atractivo por el contraste del ambiente sórdido y tenebroso. Una amable violeta desarrollada en uno de esos montones de escorias de las minas no le hubiera parecido más sorprendente. Tan arrebatado quedó su ánimo que se detuvo mirando sin decir una palabra, siendo ella la que rompió el silencio.

—“Pensé que era mi padre”—dijo con cierto dejo agradable de acento sueco.—“¿Venía Vd. á buscarlo? Está en el pueblo. No puede tardar mucho.”

Mc Murdo continuó mirándola lleno de admiración hasta que ella bajó los ojos confundida en presencia de esta visita dominante.

—“No, Señorita”—dijo al fin;—“no tengo apuro por verle. Pero la casa de Ustedes me ha sido recomendada para hospedarme. Pensé que me convendría, y ahora sé que me convendrá.”

—“Es Vd. rápido para tomar una determinación”—dijo ella sonriendo.

—“Cualquiera que no sea ciego podría hacer otro tanto”—repuso el otro.

Se echó ella á reír por el cumplido.

—“Entre Vd., Señor”—dijo.—“Soy la Señorita Ettie Shafter, hija del Señor Shafter. Mi madre ha muerto y yo corro con la casa. Puede Vd. tomar asiento junto á la chimenea en la pieza del frente hasta que venga mi padre. Ah, ya está aquí; de modo que puede Vd. arreglarse con él inmediatamente.”

Un hombre pesado, ya entrado en años, venía apurado por el paso. En pocas palabras le explicó Mc Murdo lo que deseaba. Un individuo llamado Murphy le había dado en Chicago la dirección. A su vez él la tenía de otro. El viejo Shafter pronto se despachó. El forastero no se opuso á los términos, aceptó las condiciones todas, y, al parecer, estaba bien provisto de dinero. Por doce pesos (dollars) por semana, que pagaría adelantados, se le daría alojamiento y comida. Así fué cómo Mc Murdo, el fugitivo confeso de la justicia se instaló bajo el techo de los Shafter, primer paso que debía conducir á tan larga y tenebrosa serie de acontecimientos, terminados en lejana tierra.

(Continuará).

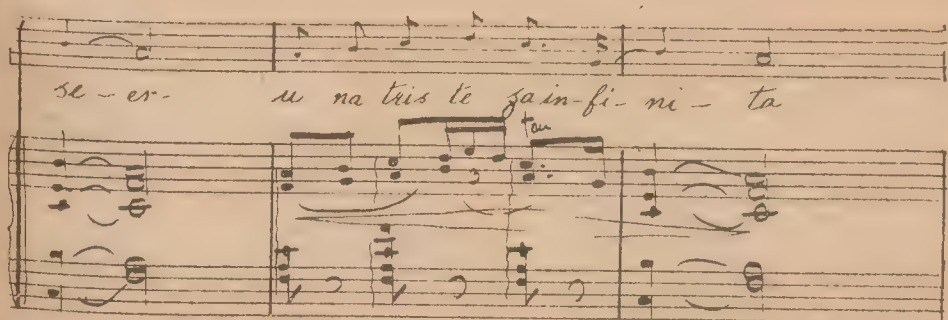
*) El traductor ignora qué significa *Scourers*. *Scow*, en inglés, es el nombre de una embarcación de fondo plano, un *ferry-boat*.—*Scourer*, con *u* es un purgante cáustico; *To scour* es limpiar frotando & c. Trátanos de lo que se trata, poca importancia tiene el nombre, adoptado aquí, porque la acción de los *Scourers* es de aplanar, achatar, someter, doblar voluntades, de modo que si un lector tiene más suerte y sabe lo que es, recordará que estos términos de valor local, estos provincialismos, no siempre se encuentran en los diccionarios. Respetando esa *u*, daremos á los *Scourers* el título castellano de *Los Aplanadores*—y *Honi soit qui mal y pense*.



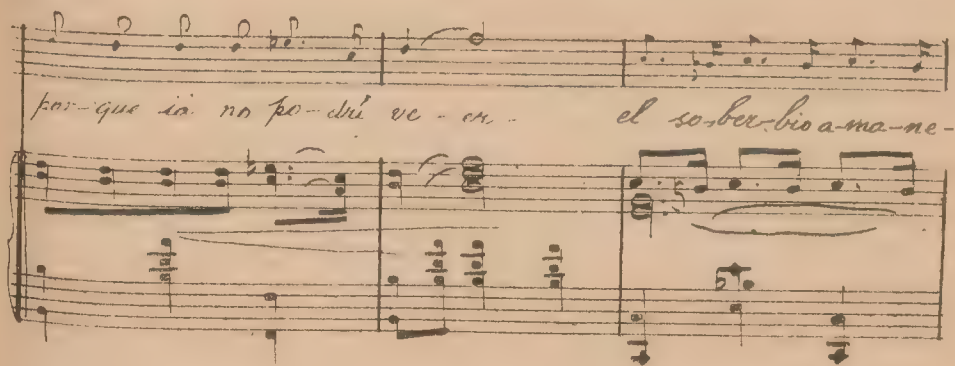
Allegro

Musical score for piano and voice. The score is written in 3/4 time and features a key signature of one flat (B-flat). The piano part is written on a grand staff (treble and bass clefs). The vocal part is written on a single staff with a soprano clef. The lyrics are in Spanish: "Se va den tro de mi". The tempo is marked *Allegro*. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings.

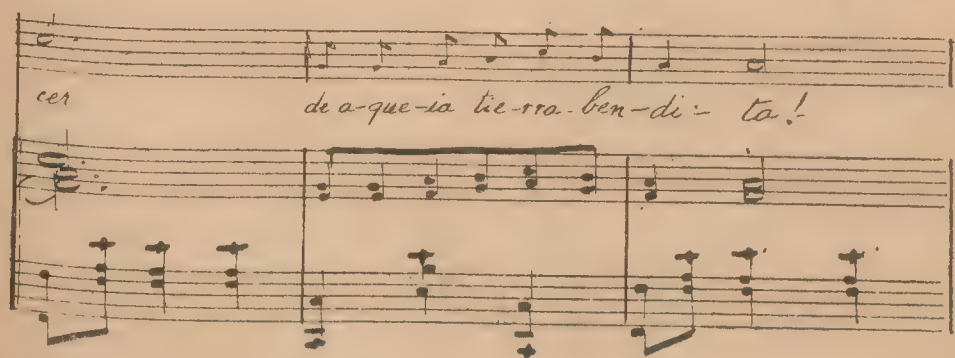
se - er - u na tris te ^{ten} gain - fi - ni - ta



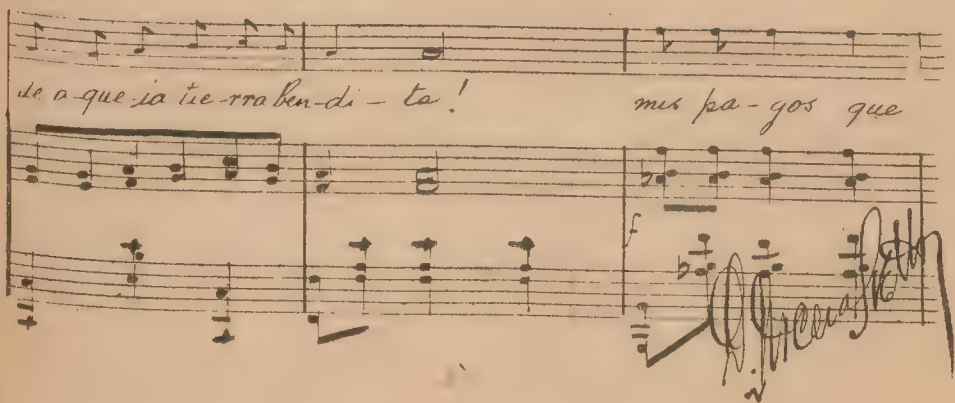
por - que ia no po - dré ve - er - el so - ber - bio a ma - ne -



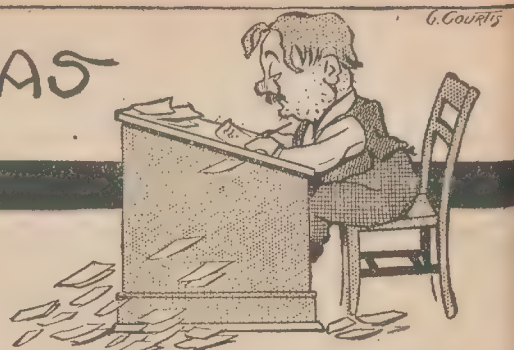
cer de a - que - ia tie - rra - ben - di - ta !



de a - que - ia tie - rra ben - di - ta ! mis pa - gos que



MENUDENCIAS



De la paz se trataba
y, agitado y nervioso,
con voz ronca gritaba
un neutral muy rípioso:
—De la paz, incapaz
hoy se siente la tierra,
mientras sea la paz,
contrabando de guerra.

Tal ministro vivió—dirá la historia—
en la esterilidad declamatoria.

Después de las sentenciosas frases de los señores
ministros que asistieron a la cámara de diputados,
uno de estos últimos pudo asegurar "que el poder
ejecutivo no tiene opinión de las necesidades de la
administración pública."

—¿Y qué?—reflexiona Crotto.—¡Mejor para las
necesidades!

De tu novio, muchacha, desconfía;
pues, al paso que lleva,
va a mirarte algún día
con igual simpatía
que a don Pelagio mira Villanueva.

Leemos en un colega que habla de ebanistería:
"La familia roja, cuyo tipo es la caoba..."
No estamos conformes.
El tipo de la familia roja es el Dr. Repetto.

Un tigre del macanéo
que atentamente le oía
de esta manera escribía:
¡Tvo, Bq, tvo!

—Pues no tiene vuelta de hoja:
nadie aconsejarle intenta
y obra por su propia cuenta
y hace lo que se le antoja.
—Mejor; si su autoridad
ejerce así el presidente,
será para él totalmente
la responsabilidad.

La langosta prospera admirablemente.
¿Qué podemos hacer—pregunta con modestia
el Dr. Pueyrredón—ante el mandato imperativo de
la langosta?

Es el señor ministro de marina
el asombro de toda la Argentina.

Lo que afirma al igual que lo que niega
no da calor ni frío
y, en tanto, el hombre sin cesar navega
por el piélago inmenso del vacío.

El gobernador Ugarte "se propone tomar unas va-
caciones de cerca de un mes."

Pero ¿no habíamos quedado en que desde el triun-
fo radical estaba en vacaciones el gobernador de la
provincia?

A los de la última hornada
se les conoce al momento
en que tienen el talento
de hablar y no decir nada.

De una escritora dinamarquesa:
"Con objeto de economizar jabón, en las mesas
de los más ricos palacios de Viena se ponen man-
teles de hule y servilletas de papel."

Y, si en vez de usar el cubierto, comiesen con
los dedos, ¿no economizarían mayor cantidad de
jabón?

Esto se le ha de ocurrir indefectiblemente al mi-
nistro de hacienda.

Un glotón contemplaba
el ojo de Pelagio y murmuraba:
—Ese ojo me entusiasma y embelesca,
pues parece una ostra en mayonesa.

Hemos recibido:
"Cosas del amor y de la fe", por Arturo Orgaz,
Córdoba.

"Cuestiones civiles y penales", por Carlos B. Qui-
roga, Catamarca.

"La magistratura indiana", por el Dr. Enrique
Ruiz Guinazú, obra editada por la Facultad de de-
recho y ciencias sociales de la universidad de Bue-
nos Aires.

"La nacionalidad y la obra de Ameghino".
"La leche de consumo en La Plata", por el inge-
niero agrónomo Joaquín J. Barneda, La Plata.
"Gorizia", vals para piano, por Nicolás Capeci.

CORREO SIN ESTAMPILLA

Equis, C. T., Humahuaca, Ego, T.
P. P., A. D. M. S. y J. Q.—Buenos
Aires.—No.

S. P.—Buenos Aires.—
Para que al lector no embromes
con tanto disparatar:
nunca olvides que el rípiar
"non es de sesudos homes".

E. I. D.—Buenos Aires.—Se le
puede aplicar a usted lo que decía Vi-
llagas de

...Roger de Beauvoir, gran literato
y autor, entre otras cosas, de "El Mu-
lato";
obra, a la vez, de ingenio blando y

música sin andante y sin allegro,
drama del gusto gris, mulato puro,
es decir, medio blanco y medio negro.

F. M.—Buenos Aires.—Hemos leído

en alguna parte algo muy parecido a
lo que usted nos envía. ¿Dónde lo he-
mos leído? Ayúdenos a recordarlo.

D. M. G.—Buenos Aires.—Una
carta particular, salvo excepciones, no
interesa sino a quien la firma y qui-
zás a quien la recibe. Como la de us-
ted no es una excepción, creemos in-
necesario que la conozca el público.

B. Q. G.—Buenos Aires.—
Sus defectos en conjunto
son de bastante importancia:
versos cortos, pobre asunto
y rípios en abundancia.

E. T.—Buenos Aires.—
Hay autores aplastantes
con pretensiones grotescas
que escriben exorbitantes
pavadas madrigalescas.

E. E.—Buenos Aires.—De usted,
según parece, puede esperarse algo.

Sin embargo, créanos, nada de espe-
ranza y desesperanza en lo futuro. y
muy poco de serenísima y suacísima.

P. H. D.—Buenos Aires.—
Algunas veces dormitaba Homero;
pero usted duerme siempre, compa-
ñero.

J. A. R.—Buenos Aires.—
No haga preguntas al mar
en calma o alborotado,
porque es un mal educado
y no le va a contestar.

J. J. M.—Bragado.—No.
A. L. M.—San Justo.—Suponiendo
que no le hayamos contestado, sería
porque no teníamos nada que con-
tarle.

A. H. M.—Tres Lomas.—Su última
remesa no pudo ser aceptada.

Soirac.—San Francisco.—No.

Capital Federal.--Nuevas maestras



Maestras recibidas en la escuela normal Roque Sáenz Peña, división B. De izquierda a derecha: María Carmen Cuccaro, Aurora Denori, Irla Panise, M. Luisa Vignola, Raquel Rangugni, María Briancesco, Sara González, Isabel Raza, Enriqueta Rodolico, Clorinda Paz, Rosario Escuder, Ventura F. Zambrana, Antonia Falsia, Ángela Francischelli, Hemilce Clérico, Margarita Caligaris, Agustina Godoy, Delia Gómez, M. Teresa Galizia, Victoria Ruiz, Ana M. Gagliardo, Aida Finoglio, Ana M. León, Elvira García, Elvira Boggiano, Jorgelina Echevarría, Angela Alvisio, Sara Malley, Raquel Núñez, Rosa Gallo e Irene Mazatan

Capital Federal.--Notas estudiantiles



Bachilleres egresados del colegio Mariano Moreno, turno de la tarde; de izquierda a derecha, parados: V. Lacolla, E. Libedinski, F. Hernández, P. Allos M., E. Ochoa, A. Rubinstein, A. Menorjo; sentados: A. Ballestrasse, O. D. Roques, D. Millares, M. J. Tarallo Banfield, A. Berazategui, O. Ibar; en el suelo: A. R. Miglianelli y O. Guallart.

Capital Federal.-- Maestras normales



Maestras recibidas en la Escuela Normal N.º 1. Presidente Roque Sáenz Peña, división D.—De izquierda a derecha, sentadas, primera fila: Leonor Toloza, Francisca Sfrézoli, Elina Petraglia, Angelita Ominelli, Albina Yorio, Zulema Pérez y María Baroncini; segunda fila: Catalina Reg, Francisca Marrero, Amelia Burgos, María Briancesco, Josefa Abitante, Elisa Ratti, María T. Traversa, Elvira Melgarejo y Elena Chacón Dorr. De pie, primera fila: Carmen Torres, Laurentina Ventura, Delia I. Rovero, Elisa Reg, Margarita Pallete, Anita L. Seconi, María T. Arauzadi, Adelina E. Rosso y Elvira Nieto Moreno; segunda fila: Alicia Villar, Stella Paul y Emma L. Penichi.

TODO NO ESTARÁ PERDIDO SI Vd. ESCUCHA UN SOLO CONSEJO



DICHA FORTUNA-FELICIDAD-NEGOCIOS

... y ese consejo no lo tiene usted a mano. Esto nos pasa, generalmente, a todos. Y ocurre que nadie nos saca del aprieto. Sin embargo, su vida, así como la de todos, está escrita en alguna parte. Vd. lo ignora. Pero ello es tan cierto como que los astros giran en el espacio lo mismo que Dios lo ha preestablecido.

¿Quiere usted el consejo? ¿Quiere evitarse mayores desventuras? De todos modos nada pierde usted en tentar de ser feliz. Y tampoco pierde nada con enviarme el día mes y año de su nacimiento. ¡Nada más que esto le pido!

A causa de la guerra europea, he dejado las oficinas de París, Londres, Holanda. — Hoy escriba en Buenos Aires a:

M. B. REYMOND — calle Pasco 270, Bs. Aires

NOTA:—Si usted puede, envíe 0.50 centavos en estampillas para cubrir los gastos de oficina y franqueo. Enviaré también el Plan Astral, gratis, con los Signos Zodiacales del cielo.

Lanús.-Festival en honor de los "Boy Scouts"



La sala del biógrafo San Carlos, durante el festival efectuado en honor del cuerpo de "Boy Scouts" de la localidad.



Por qué hay personas felices y otras desgraciadas

Porque las personas que gozan de la felicidad han consultado a la señora
ELENA DE BLANCO - Calle RIVADAVIA, 1976 - Buenos Aires

Pues las personas que sufren por la dicha perdida pueden consultarme sin perder tiempo, que les indicaré el secreto para triunfar en lo que deseen conseguir, como ser: amado de quien desea, tener éxito en los negocios, tener suerte en cualquier juego, realizar casamientos por más difícil que sean, adquirir un buen empleo y acertar en la lotería, tener la paz en familia, combatir la tristeza, hacer venir a los ausentes, etc. Todo se puede conseguir por medio de un poder magnético. Con resultado garantido. Basta hacer una sola consulta para convencerse de la verdad. Consulta: 2 pesos. Todos los días, de 7 de la mañana a 9 de la noche. Casa de toda confianza y seriedad. Para las personas distinguidas hay sala de espera reservada. Toda persona puede consultarme por carta, remitiendo el importe de 2 pesos en carta certificada para ser contestada.

LO QUE VA DEBE SABER LO INDICA
ESTE LIBRO

Para un ejemplar, es GRATIS.
Pocas son las personas que han logrado hasta hoy conocer los grandes secretos de la naturaleza. Por lo tanto, conviene a todos leer con atención este hermoso y útil libro. El da a conocer lo increíble para muchos; en sus páginas encontrarán descripciones de la vida más humilde hasta la más rara. Entre ellas la **PODEROSA PIEDRA IMÁN**, cuyos fluidos magnéticos, son ya bien conocidos.

J. M. CARRIZO
CALLE INDEPENDENCIA, N° 2515 BUENOS AIRES

El saber
no ocupa
lugar

BUENAS
NOTICIAS
PARA
TODOS

NO MAS

SORDOS



con los Timpanos Artificiales del Dr. Pionner se quitan la Sordera y ruidos que privan oír. Colocados al oído quedan invisibles. Precio \$ 12 c/u. Pida folletos, gratis, a Carlos A. Scheld, calle Carlos Pellegrini, 644 - Buenos Aires.



J. BONANSEA
Cirujano dentista de las Facultades de
Beloña y Buenos Aires. Moreno, 990.

AGENCIA DE FRAY MOCHO EN SAN JUAN

E. ESQUIVEL - RIVADAVIA, 677

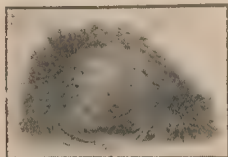
Sociedades



Concurrentes al baile del "Centro Región Leonesa" realizado en la "Casa Suiza"

EL SECRETO DE LA FELICIDAD

GRATIS lo tiene a su alcance. Si usted no ha obtenido antes ÉXITO y FORTUNA, es porque no conoce el secreto que lo puede dotar de un poder oculto para conseguirlo. **LA SUERTE, LA SALUD y LA FELICIDAD**, no son atributos de los privilegiados, sino de quienes emplean los medios necesarios para conseguirlo, y esos medios, muchos los ignoran.



Piedra ímán legítima

Fácil le será conocerlos, al leer el interesante folleto "**LOS SECRETOS DE LA NATURALEZA**", y convencerse que usted también puede asegurar su bienestar y felicidad, como lo han alcanzado miles de personas cuyos éxitos los deben a ese poder.

Basta pedir por carta o personalmente este maravilloso folleto, enviando 10 centavos en estampillas a la casa:

BERTE TOMASSET - Calle Ombú, 394 - Buenos Aires



"EL MEJOR AGUINALDO DE FIN DE AÑO"

El misterioso Almanaque de los Sueños, con el que cualquier persona puede disipar muchos misterios desconocidos hasta ahora.—**Gratis** también, se remite un interesante y curioso libro, nunca visto, para triunfar en todas las empresas de la vida y ser correspondido por la personada amada.—Esta preciosa obra, completamente nueva en este país, indica el modo más fácil para conseguir amor, salud, fortuna, felicidad, empleos, etcétera, etc.—**GRATIS COMPLETAMENTE** se remiten estos **DOS REGALOS**.—Se ruega poner bien claro nombre y dirección.

C. FERNANDEZ, Paraná 786, Buenos Aires

Nota. Pida hoy mismo, por carta, el almanaque misterioso de los sueños y este precioso libro, que se remiten completamente gratis.



Dr. ANGEL J. VILLA

CONSULTAS:

Lunes, Miércoles y Viernes de 3 a 7

Otros días: a horas pedidas

Cirujano del Hospital Fernandez (Mujeres)
PARTOS, ENFERMEDADES DE SEÑORAS
y CIRUGÍA ABDOMINAL

SUIPACHA, 165

Unión Telefónica 890. (Libertad)

DOCTOR ZAMBRINI

Jefe de clínica del servicio de nariz, garganta y oídos del hospital San Roque.

531 — TUCUMAN — 531

De 1 a 3 p. m.

Dr. RICARDO S. GOMEZ

Profesor titular de la Facultad de Medicina.—
Cirujano jefe del servicio de señoras del Hospital Alvear.—Enfermedades de señoras y cirugía general.—Consultas: de 3 a 5 p. m.

BARTOLOMÉ MITRE 1035

U. T. 4223 (Libertad).

Enlace



Señorita Rosa Fernández y señor Camilo García, que el 17 del corriente contrajeron enlace en esta capital; en casa de la familia Fernández, después de la ceremonia.

Ampliaciones fotográficas

Se puede obtener buena ampliación de un retrato a tamaño 30 centímetros por 40, por **\$ 3 50** moneda nacional.

Los pedidos deben hacerse por intermedio de la *ADMINISTRACIÓN DE FRAY MOCHO*.

También se ofrecen: ampliaciones 40×50 artísticamente retocadas por \$ 12; otros tamaños, precio convencional.

Oleo y pastel sobre bromuro: 30 × 40 y 40 × 50, \$ 20. En este caso, al enviar el original, debe indicarse color de la cara, cabellos y ojos de la persona y del traje que se desee.

En los pedidos del interior, debe agregarse \$ 0,50, para el franqueo respectivo.



El príncipe Lindo (cuento)

El protagonista de este cuento, hijo de un rey, era tan bello, que sus vasallos le llamaban el príncipe Lindo. Vivía en un palacio de mármol blanco con arabescos de oro, edificado a orillas del mar, y los primeros rayos del sol arrancaban destellos de los muros de aquella magnífica residencia.

Cuando el príncipe dormía, cincuenta pajes jóvenes de rizadas melenas velaban su sueño, cuidadosos de que no lo turbara el más leve ruido, ni siquiera el dulce y lejano canto de algún ruiseñor.

Cuando se despertaba el príncipe, los grandes dignatarios del reino acudían a postrarse de hinojos ante él y alababan el esplendor de sus ojos, la gracia de su sonrisa, la incomparable majestad de sus actitudes. Pero, una mañana, el príncipe, cansado de la admiración de sus súbditos, permaneció largo rato pensativo a orillas del mar, y como hacía un tiempo delicioso, vió muchísimas velas blancas que se deslizaban sobre el agua, semejantes a otras tantas alas de gaviota. Eran las embarcaciones de su reino, que navegaban con rumbo a Oriente, y al verlas asaltó al príncipe Lindo un deseo irresistible de ver otras tierras, de ser obsequiado por súbditos menos humildes, por duques, por príncipes, quizá hasta por reyes. Sin comunicar a nadie sus propósitos, fuése a sus habitaciones, hizo un envoltorio con las cosas más preciosas de su pertenencia y, saliendo de palacio ligero y callado como una sombra, se embarcó en una nave con rumbo a Oriente.

El barco que le llevaba navegó durante tres días sin que se presentara a la vista la nueva deseada tierra; pero al llegar la noche del cuarto día, el príncipe Lindo, que paseaba sobre cubierta, divisó a lo lejos algo como una faja blanca y uniforme. Era el Oriente, que se le aparecía por fin al príncipe Lindo con todas sus bellezas.

Caminaba nuestro viajero al azar por las calles de aquella encantadora población, asombrado de que ni una sola persona de las que se cruzaban con él se inclinase reverente a su paso o se arrodillase, como los súbditos de su reino. Se sentía pequeño, quería manifestarse arrogante, y no se le ocultaba que tal actitud en aquellas circunstancias resultaría ridícula. Sus zapatos, con bordados de oro, se habían estropeado mucho en el viaje; su ropa tenía arrugas y estaba deslucida; hasta sus ojos, aquellos ojos tan alabados por sus cortesanos, habían perdido su brillo.

Caminaba el príncipe Lindo por entre la multitud, sumido en sus dolorosas reflexiones, cuando llegó a sus oídos un rumor confuso. Parecía el lejano rodar del trueno mezclado al galopar de

numerosos caballos y a los agudos sonos de una banda de trompetas.

No había tenido aun tiempo de explicarse aquellos ruidos, cuando vió que la muchedumbre que le rodeaba, como si obedeciera a un solo impulso, caía de rodillas y hundía su frente en el polvo. Levantó los ojos y vió que se fijaban en él otros dos ojos; negros, hermosos, tan hermosos que le dejaron estupefacto.

El príncipe oriental le miraba desde su carroza de oro, que rodeaban los grandes de su corte, maravillado, sin duda, de que osara rebelarse contra la adoración de su pueblo aquel jovencito extranjero, pues por tal había que tenerle examinando sus vestidos.

Ante aquella mirada arrogante y altanera, el príncipe Lindo sintió rebelarse su orgullo. Sin reflexionar lo que hacía, llevó la mano a la empuñadura de su espada y dijo con voz firme:

—¿No me conoces, príncipe? Soy un igual tuyo.

¡Pobre principito! ¡Qué dolor el tuyo cuando viste a aquel vanidoso oriental mirarte desdeñosamente y sentirte sujetas por manaza mercenarias esas manecitas tuyas que los magnates de tu reino no se atrevían a besar sin postrarse antes de rodillas!

Tres días estuvo el príncipe Lindo encerrado en las prisiones del rey de Oriente, y sintiéndose morir.

La noche del tercer día, cuando más desconsolado estaba, vió que el calabozo se iluminaba con un resplandor insólito y, rodeada por él, aparecía una figura de mujer luminosa, deslumbradora.

Arrodillóse ante ella, creyendo que sería la Muerte

que iba a librarle de sus sufrimientos; pero aquella dama blanca le sacó de su error diciéndole:

—Soy el hada Buena, que vela por los niños inexpertos como tú. Querías tener una prueba de tu poderío y te la he dado, sabiendo que de ella habías de salir amargado, pero fortalecido. Piensa que, por muy encumbrado que te veas, siempre habrá alguien puesto a mayor altura que tú; que por muchas riquezas que disfrutes, aun habrá quien tenga más que tú, y los habrá más hermosos, más buenos y más queridos. Aprende a contentarte con lo que Dios te ha dado, que esa es la verdadera felicidad, y no te compares con nadie si no quieres sentirte desgraciado.

Dicho esto, el hada rozó suavemente con sus dedos la frente del príncipe Lindo, y éste se despertó en sus habitaciones del palacio de su padre, inundadas de sol y desde las cuales se ofrecía a la vista el regalo del verde del mar y del azul del cielo.

L. de V.





Toda consulta referente a ganadería que nos hagan los lectores, será contestada por dos médicos veterinarios de reconocida competencia.

TRABAJOS RURALES

CHACKA.—En enero se continúa y se concluye la cosecha del trigo y lino.—Se cuidará la mejor limpieza de los granos y conservarán en lugar seco y abrigado, especialmente los destinados a la siembra para el año corriente.—Se plantan las papas de segunda cosecha, en los rastros de trigales, convenientemente preparados en tiempo oportuno.—Se cosecharán antes de las primeras heladas y quedará libre la tierra para trigales.—La plantación de la caña de azúcar queda terminada en este mes; y las plantaciones anteriores se escurdan, se limpian y se riegan con la frecuencia necesaria.

Cuidar la limpieza del maní, tabaco y algodón.

Pobre del agricultor que sigue sembrando maíz, si no tiene vacas para dárselo en verde, pues es muy difícil que madure.—Se siembran todavía porotos, arvejas y tártagos. Se hace a menudo en este mes el segundo corte de alfalfa. Es el corte principal, mejor y más abundante del año; está limpio de yuyos, lo que no sucede con el primero, y es siempre más abundante que los que siguen. Para cosechar semilla de primera clase y en gran cantidad, es el corte que se debe reservar. Para conservar el pasto, y tenerlo superior, hay que cortarlo cuando está por abrirse la flor.

Se puede empezar la roturación de las tierras destinadas a las siembras de invierno.

HUERTA.—Las verduras que se siembran en esta ocasión suelen generalmente espigar, pero es mejor sembrarlas para no perder el surtido, y se puede impedir que espiguen regándolas en abundancia y empleando semillas viejas.—Se siembran de asiento arvejas, nabos, porotos, cebollas de verdeo, espinacas, zanahorias, achicorias, acederas, perejil y apio de cortar; y se ralean en seguida las plantas, si la siembra resultara muy tupida.

De almáizgo se siembran los repollos de invierno, coliflores tardías, remolacha, cebollas, escarolas, lechugas, tomates y puerros.—Los rabanitos se siembran cada 15 días.

Los trasplantes en este mes resultan difíciles; hay que cuidarlos mucho, regándolos a menudo; el riego se hará extensivo y abundante a todas las hortalizas en almáizgo y a las demás que lo necesitan.

Se escurdan las hortalizas ya grandes y se recogen los ajos, las cebollas y en general todas las hortalizas que han semillado.

QUINTA.—Hay que cuidar los viveros con atención, quitando los brotes inútiles que salen en los frutales y colocando tutor a los débiles. Así mismo, se despuntan los gajos cargados y se tuercen los que se van en vicio.

Signe el injerto de escudete, se cortan las ligaduras de los que han prendido bien, y se cortan los patrones de los injertos hechos anteriormente.

Continúa la recolección de las frutas sazonadas en este mes; se

cuidará que, al efectuarla, no se destruyan los gajos y las ramas destinadas a la fructificación del año venidero.—Destruir los bichos de esta por medio del fuego.

MONTE.—Prosigue la limpieza del terreno con frecuentes carpidas y aporadas.—Se combaten, destruyéndolos, los insectos dañinos.

Se elegirán los árboles que en el corte del invierno se van a reservar y se recogen las semillas que están maduras.

JARDIN.—Se siembran en almáizgos, árboles y arbustos de adorno como la catalpa, la sófora japonesa, el berberis, el leantus americano, los abiescedros, magnolia, etc.

Se plantan por bulbos: los narcisos, los amarillos, las azucenas, los lirios; y por gajos, en almáizgos: los pelargonios, los aquirantes, coleos, malvones, etc.—Se siembran de asiento, amapola, flor de nieve, reseda, lino, copete, verbena, silena, etcétera, y en terrinas: pensamientos, clavelinas, begonias, aljaba, gallardias, geranium, timus, valeriana, primula, crisantemos.

Se trasplantan por división las violas, violetas, peonías, centaureas, saxifragas, y por acodo se multiplican los claveles.—Cortar los céspedes con frecuencia y regarlos bien.

ARBORICULTURA.—Poner tutores en los viveros a las plantas que lo necesitan, y suprimir los brotes que deformarían las plantas y comprometerían su equilibrio, yéndose en vicio.—Cortar los padrones a algunos centímetros de los injertos del mes anterior y que hayan prendido.—Se injerta de escudo y se cortan las ligaduras de los injertos practicados en la primavera.

VINA; BODEGA.—Se destruyen las malezas antes que semillen y propaguen, por medio de carpidas a mano o con arado.—Se efectúa el despampanado y se suprimen los brotes que crecen con vigor a lo largo del tronco de las plantas; hacia fin de mes se puede deshojar un poco, pero con mucho cuidado, siendo una operación ésta algo peligrosa si se abusa de ella.—Se dará el último riego a la viña, cuidando que no sea muy abundante para que no resulte demasiado acuosa la uva.

Los vinos mal confeccionados, están expuestos a alterarse en este mes, a causa de fermentaciones sucesivas y fuera de tiempo. Hay que vigilarlos y proceder al inmediato trasiego en tonel azufrado, cuando se note algún peligro que amenaza. Se preparan los envases y útiles, cubos, toneles, prensas, lagares, machacadoras, etc., que se van a necesitar muy pronto, cuidando su mayor limpieza y su arreglo perfecto. Se mantiene bien ventilada y fresca la bodega en que se conservan los vinos que se quieren añejar.

AVES DE CORRAL.—Necesitan en este mes mucha higiene, limpieza, agua renovada a menudo. Impedir que las gallinas vuelvan a empollar. Cuidar que tengan sombra, agua fresca, pasto verde y tierra suelta. Señalar entre los pollos y pollas nacidas en septiembre y octubre, los que se quieren conservar para reproductores y tratar de realizar la venta de los demás.

HACIENDA CABALLAR.—Las yeguas precisan mucho cuidado en este mes por mesturarse las manadas en las aguadas, y entonces su-

cede con frecuencia que animales de una manada pasan a otra; ya se sabe que cuando han salido de su manada y adoptado otra, es difícil volverlas a querenciar otra vez.

La necesidad principal de las yeguas durante este mes es el agua, que debe proporcionárseles en abundancia. Las yeguas recorren de noche grandes distancias en busca de pasto verde, y por lo tanto, dan mucho trabajo; en este caso pueden encerrarse de noche, pero con mucha discreción, porque se debe tener presente que el caballo no es un rumiante, que tiene el estómago chico en proporción a su tamaño; de ahí que tiene la necesidad de comer con frecuencia, y la noche es su hora favorita para comer.

La monta termina hacia el 15 o 20 del mes.

HACIENDA VACUNA.—Durante este mes precisa mucho cuidado por el agua que necesita y porque es el mes en que más trabajan los toros. Debe tener agua a discreción y a proximidad, porque por su pesadez es poco apto para caminar y el ejercicio lo adelgaza mucho.

Los que tienen crías finas deben reparar sus ganados con cuidado y apartar las mesturas. Si suceden con frecuencia, o si se desparrama mucho la hacienda de noche por los mosquitos, se puede encerrarla sin temor, con tal que el corral sea bastante extenso para el número de animales. Se soltarán los toros que se tienen a pesebre con las vacas y no se les dará de comer hasta después de separarlos de las vacas.

Los animales han de estar en muy buen estado, fuera de circunstancias excepcionales. Los novillos, que ya se cuidan aparte desde la primavera, se pueden vender para saladero, los que están en campos duros, de poco engorde. En campos tiernos, es mejor conservarlos todavía unos dos meses para llevarlos a un punto mejor para consumo o exportación.

Las recogidas se deben hacer muy de madrugada, lo mismo que todos los trabajos de corral y rodeo, para acabarlos antes que empiece a apretar el sol.—Es la mejor época para la monta del ganado vacuno para lo cual se echarán los toros a las tropillas, de tarde, a las 6, para recogerlos la mañana siguiente de 8 a 9.—Se separan las vacas con cría macho, de las con cría hembra, para evitar que se preñen las terneras.

HACIENDA LANAR.—El 1.º de este mes se sacarán los carneros padres de las majadas. Esta estación es la más penosa para las ovejas que pasan el día amontonadas y sin comer. Es preciso aprovechar las horas de la madrugada y del anochecer para pastorear las majadas; soltarlas antes de aclarar y traerlas de noche oscura, dándoseles agua a discreción y siempre, si es posible, a la misma hora.—Hay que cuidar la sarna, bañando y repasando las majadas cada 15 días.

El calor excesivo hace bastante daño a las ovejas Lincoln y también a las Southdown; para éstas, como para todas, hay que cuidar de hacerlas salir al campo muy temprano, y recogerlas muy tarde, no trabajando las majadas y dándoles corral, sólo de noche.



PARA LA COCINA

Palomas montesas.

Desplumadas y limpias, se frien en una cazuela con un poco de aceite y sal; a medio freír se les echa avellanas tostadas machacadas, un poco de zumo de limón pimienta y sal; desleído esto en un poco de caldo del puchero, se deja al fuego para que acaben de freírse y tomen el gusto del guisado.

Caldo de sustancias.

Se pone media mano de ternera, un trozo de carne de vaca y alguna ave a cocer con caldo del puchero; se tiene cuidado de menear y espumar, añadiéndole más caldo, un ajo y clavo de especia; ha de cocer a fuego lento cinco horas y después se pasa por el tamiz.

Sopa de macarrones con queso.

Se echan en el caldo cuando esté hirviendo bien, se espuman continuamente, dejándolos cocer un cuarto de hora, y después se retiran, dejándolos hervir a fuego lento hasta que estén bien cocidos; antes de servirlos, se les echa encima ralladuras de queso de Flandes y mitad Gruyère. La sopa debe estar espesa; también se sirve el queso rallado en plato y es preferible. Los macarrones están muy gustosos cocidos con caldo de estofado.

Orejas de ternera fritas.

Dejad hervir ligeramente y enfriar las orejas de ternera; terminad luego su cocción dentro del caldo desengrasado, con un buen aderezo de sal y pimienta; han

de cocer durante tres horas. Cuando estén bien escurridas y frías, cortadas en pedazos iguales; remojad estos pedazos en una marinada de vinagre y yerbas finas, durante dos horas largas. Escurrid los pedazos; pasados por la pasta de freír, y freídos hasta que la pasta haya tomado buen color. Servida en forma de pirámide con perejil frito.

Salsa de manteca negra.

Póngase en una sartén manteca de vaca, la que se dejará hasta que también se queme, sin estar negra; se pone un poco de perejil para que se fría, vinagre, sal, pimienta, laurel, se deja que cuezca un poco y se quita el perejil y el laurel con una espumadera.

CONFITERIA Y REPOSTERIA

Mazapán.

Se pela un kilo de almendras dulces y un cuarto de amargas. Se secan en la estufa y se machacan en un mortero; se clarifica medio kilo de azúcar y se cuece ligeramente; se saca del fuego y se le añade la pasta de almendras; se pone la cacerola a la lumbre, meneándola para que la pasta no se queme. Cuando esté cocida, que será cuando no se pegue a la mano, se echa sobre una mesa polvoreada de azúcar, dejándola enfriar. Luego se cortan los mazapanes de la figura que se quieran para colocarlos sobre una hoja de papel y hacerlos cocer al horno.

Bizecochos de limón.

Rallad completamente toda la parte amarilla de la corteza de un limón, frotándola con un terrón de azúcar. Añadid a los terrones de azúcar y al limón más azúcar hasta completar 375 gramos. Mezclad este azúcar reducido a polvo, con 125 gramos de harina; desleído todo con seis huevos batidos, yemas y claras. Cuando la pasta sea muy uniforme, colocad los bizecochos en cajitas de papel blanco; empolvados de azúcar y cocedlos en el horno.

Se pueden hacer bizecochos de naranja, conforme a igual fórmula, empleando corteza de naranja en vez de corteza de limón.

Flan de naranjas.

Se exprimen naranjas dulces hasta llenar dos copas de ácido; se toma una docena de huevos, se batien en una sopera, se les echa una copa de vino Oporto, el ácido de las naranjas y azúcar, al paladar.

Se toma una budinera, se le pone en el fondo azúcar molido, se quema con un hierro caliente y en seguida se echa la preparación; después de estar bien unido todo, se cuece en el baño maría o en el horno.

El flan de frutillas o bananas se hace de igual manera, con diferencia de fruta.

LICORES

Licor de café (destilación).

Tómese 1 kilogramo de café de buena calidad, que se hace tostar hasta que obtenga un bonito color moreno; luego se muele y se pone en infusión durante ocho días en 6 litros de aguardiente bueno; se destila hasta los dos tercios; se destila por segunda vez hasta obtener las tres cuartas partes del producto de la primera destilación; se prepara un jarabe con 2 kilogramos de azúcar y 4 litros de agua; se mezcla este jarabe con el producto de la rectificación, se filtra y se embotella.

Licor de ron.

Este licor es una mezcla de ron, de azúcar y de agua, que se refuerza con una pequeña cantidad de alcohol. Es útil desleír el azúcar en agua caliente antes de hacer la mezcla. Se obtendrá un licor de ron fino con las siguientes cantidades:

- 1 litro de alcohol de 86 grados.
- 4 litros de ron.
- 3 litros de agua.
- 4 kilogramos de azúcar.

Se le da un color amarillo subido y se filtra.

Curacao (Infusión).

Se hace la maceración durante seis horas, en un litro de alcohol de 86 grados o en 2 litros de aguardiente, 64 gramos (2 onzas) de corteza superficial de naranjas agrias, 1 gramo de canela molida y 1 gramo de macis o de azafrán. En seguida se le agrega un jarabe compuesto de 750 gramos de azúcar cristalizado, que se desleje en un litro de agua, caso de haber utilizado el alcohol para infusión, o en un vaso de agua o más, caso de haber utilizado el aguardiente.

PERFUMERIA

Extracto de magnolia.

Esencia de Neroli.....	0.05 gr.k
» » rosas.....	0.10 » k
» » tuberosa.....	0.09 » k
» » violeta.....	0.09 » k
» » limón.....	1 gota
» » almendras....	2 gotas
Alcohol.....	500 gr.

Extracto de muselina.

Dos fórmulas:	
1.º Esencia de casis.....	1 gr.
» » jazmin.....	1 »
» » rosas.....	1 »
» » tuberosa.....	1 »
» » sándalo.....	2 gotas
Alcohol.....	100 gr.

2.º Esencia a la mariscala...	0.56 lit.
Extracto de casis.....	0.28 »
» » jazmin.....	0.28 »
» » tuberosa.....	0.28 »
» » rosas.....	0.28 »
Esencia de sándalo.....	3 gr.

Esencia a la mariscala.

Dos fórmulas:	
1.º Espíritu de rosas triple..	0.56 lit.
Extracto de azahar.....	0.56 »
» » vetiver.....	0.28 »
» » vainilla.....	0.20 »
» » iris.....	0.28 »
» » habas de	
Tonka.....	0.28 »
Espritu » Neroli.....	0.28 »

Espritu de almizcle....	0.14 lit.
» » ámbar gris..	0.14 »
Esencia » aleli.....	0.88 gr.
» » sándalo.....	0.88 »
2.º Extracto » ámbar.....	0.25 lit.
» » almizcle....	0.25 »
» » Neroli.....	0.50 »
» » azahar.....	1 »
» » habas de	
Tonka.....	0.50 »
» » vainilla....	0.50 »
» » raíces de	
violeta (iris)	0.58 »
» » vetiver.....	0.50 »
Espritu » rosas triple.	1 »
Esencia » clavel.....	5 gr.
» » santal.....	5 »



EL WHISKY "DUNCAN"

ES MUY BUENO

De venta en todos los
almacenes por mayor
y menor y confiterías



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

578, BOLIVAR, 586

BUENOS AIRES

TELÉFONOS:

Dirección: **UNIÓN 185 (Avenida)**

Administración: **UNIÓN 184 (Avenida)**

Dirección Telegráfica: **"FRAYMOCHO"**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.—El Administrador.

EN LA CAPITAL

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre . . .	\$ 2.50	\$ 5.00
Semestre . . .	5.00	10.00
Año	9.00	18.00
Número suelto .	20 cts.	40 cts.
Núm. atrasado .	40 "	80 "

Precios de Suscripción:

EN EL EXTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre . . .	\$ oro 2.00	\$ oro 3.50
Semestre . . .	4.00	7.00
Año	8.00	14.00

EN EL INTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre . . .	\$ 3.00	\$ 6.00
Semestre . . .	6.00	12.00
Año	11.00	22.00
Número suelto .	25 cts.	50 cts.
Núm. atrasado .	50 "	\$ 1.00

La Administración se encarga de encuadernar los ejemplares de **FRAY MOCHO**, en tomos de un bimestre, a los precios siguientes:

Con tapas en tela \$ 1.50 c/l cada tomo
" " " cuero " 3.— " " "



Durante más de 200 años,
reconocerán los sportmens
de todo el mundo, que el
antiguo

COGNAC MARTELL

goza de fama universal y es
"siempre el mismo"
"EL MEJOR"

IMPORTADO POR

Moore & Tudor establecido 55 años



NUMERO	{	En la capital.....	20 centavos	EDICION	{	Número suelto: En la capital.....	40 centavos
SUELTO		Fuera de la capital	25 "	DE LUJO		" "	Fuera de la capital